

LOS MORTE EN LA REPÚBLICA Y EN LA GUERRA CIVIL

RICARDO GUELBENZU MORTE

Azpilicueta Center
rguelbenzu@yahoo.es

RESUMEN: Se hace un seguimiento de los descendientes de Blas Morte. Se observa cómo esta familia carlista tudelana continuó estando en primera fila en las actividades del carlismo en periodos tan claves como la II República, con el conflicto religioso, educacional en primer plano, y de preparación de la insurgencia. Durante la Guerra Civil se involucró toda la familia, cada uno en distintas funciones, pero de manera muy activa.

PALABRAS CLAVES: Familia Morte – II República – Junta de Guerra Carlista – Tercio Montejurra

THE MORTE FAMILY DURING THE REPUBLIC AND IN THE CIVIL WAR

ABSTRACT: This paper tracks the descendants of Blas Morte. It studies how this Carlist family from Tudela continued to be in the forefront of Carlist activities in key periods such as the Republic, with the religious and educational conflict in the foreground, and the preparation for the insurgency. During the Civil War the whole family got involved, each one in what they could, but all very actively.

KEY WORDS: Morte family – II Republic – Carlist War Board – Tercio Montejurra

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende mostrar la trayectoria político-social de algunos de los descendientes de los Morte, relevante familia carlista tudelana. Del matrimonio celebrado en 1876 entre Blas Morte (Tudela, 1847-1921) y Gregoria Celayeta (Tudela 1846-1922), nacieron tres hijos: Luis, Víctor y Asunción.

Ricardo Guelbenzu Morte. Estudió bachillerato en los Jesuitas de Tudela. Joven carlista. Licenciado en leyes por Zaragoza. Detenido y encarcelado en 1969, dirigente del PTE (maoista). Empresario bodeguero jubilado. Articulista habitual en Plaza Nueva y en diversos blogs digitales. Pertenece a la ACdP de Pamplona. Ha escrito libros sobre la estrategia en el mundo del vino, sobre la “Cosecha del 49”, sobre los “Fósforos de Cascante” y ensayos sobre la coyuntura política navarra como “Cuatripartito Kanpora” junto a Rafael Berro.

Luis Morte Celayeta nació en Tudela el 30 de abril de 1878 y falleció en esta misma ciudad el 23 julio de 1958 con ochenta años. Era el hijo mayor y, soltero. Se dedicó a los negocios familiares toda su vida. Estuvo ligado al sector de la construcción, especializándose sobre todo en los asuntos relacionados con la cantería. Especializado y en trabajos en piedra.

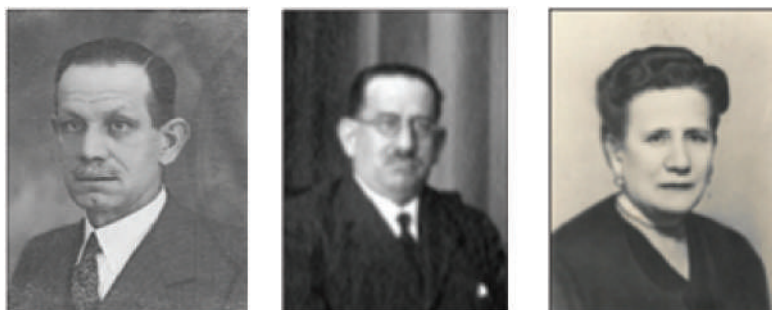


Imagen 1. Luis Morte. Imagen 2. Victor Morte. Imagen 3. Asunción Morte.

Victor Morte Celayeta, que nació en 1885 en Tudela, era el segundo de los hermanos, estudió bachillerato en los jesuitas de Tudela, más tarde Comercio en Pamplona, completando sus estudios en Burdeos. Desde muy joven estuvo con su padre y su hermano Luis al frente de los negocios. Se casó con María Francés Guelbenzu, y tuvieron siete hijos: Blas, Pilar, José, Carmen, Javier, Luis y Jovita. Se significó por la dedicación a las actividades políticas en el carlismo, tanto en Tudela como en Navarra. Fue concejal en Tudela y miembro de la Junta Regional Carlista de Navarra, y luego de la Junta de Guerra Carlista de Navarra.

Asunción Morte Celayeta nació en Tudela y casó con Pío Irigoyen, capitán médico de San Sebastián, que murió de fiebres malayas en la guerra de África, sin haber nacido todavía su hija Mariasun. Asunción convivió desde entonces con su hermano soltero Luis, en la casa de su padre Blas Morte.

Ella estuvo implicada al igual que el resto de su familia en la causa del carlismo, y fue la delegada de las Margaritas en Tudela. En la Guerra Civil, también fue la delegada en Tudela de la organización “Frente y Hospitales”.

Hacemos un seguimiento de las actividades de los Morte durante *la República*, observando cómo se van tensando las relaciones sociales y políticas: en las distintas elecciones, las políticas anticlericales, las transformaciones partidistas, la revolución de Octubre, la preparación de la insurrección militar, con el resultado final de una sociedad fracturada que dejó de lado a las derechas; y en *La Guerra Civil*, donde todos los miembros de la familia Morte desplegaron una gran actividad con el objetivo de ganar la guerra los sublevados: desde la Junta de Guerra Carlista de Navarra, desde los frentes, desde la retaguardia.

LA REPÚBLICA

La II República fue un período verdaderamente turbulento en la historia de España. Sus antecedentes se produjeron cuando los republicanos intentaron un levantamiento militar, que fracasó en Jaca en diciembre 1930. La República se presentó de manera inesperada por unas elecciones municipales, por la desafección no sólo de los monárquicos, sino la del propio Rey; los republicanos vencieron en las ciudades, pero no en el conjunto de país por número de votos. Unos recibieron al nuevo régimen con unas enormes expectativas y quisieron pronto tocar el cielo; y lógicamente en seguida les llegó la decepción cuando las derechas ganaron las elecciones de noviembre de 1933. En cambio, otros la recibieron con recelo, y pronto vieron confirmados sus peores augurios. No se consiguió de manera conjunta, por unos y por otros, que se templasen los ánimos y se aunasen voluntades. Todos los acontecimientos por desgracia, vistos desde la distancia, caminaron hacia la contienda civil, que es en lo que terminó.

ELECCIONES MUNICIPALES (ABRIL DE 1931)

En todas las elecciones de los años treinta en Navarra se reflejó una amplia y constante mayoría del bloque de derechas. Ésta fue incluso incrementándose en las diversas convocatorias electorales que se llevaron a cabo. Así, el voto de derechas pasó del 63,2% en 1931 (resultados obtenidos por la coalición católico-fuerista, que agrupaba a toda la derecha navarra, incluyendo al Partido Nacionalista Vasco. PNV) al 71,6 % de los votantes en 1936 (ya sin el PNV).

La hegemonía derechista solo se veía alterada en la mitad sur de Navarra, sobre todo en los pueblos de la Ribera. En 1931, la Conjunción Republicano-Socialista estaba bien implantada en toda la Ribera, Tafalla, Pamplona, Alsasua, Olazagutía, Yesa, así como en los valles de Salazar y Roncal, aunque no siempre se impuso por mayoría. Solo la Ribera era mayoritariamente de izquierdas.

En Pamplona se repitieron los comicios municipales y por escaso margen, ganó la Conjunción, y el republicano Mariano Ansó fue elegido alcalde. Tudela, la segunda ciudad en población de Navarra, también había quedado en manos de la Conjunción¹.

Sin embargo, las elecciones del 12 de abril habían supuesto un rotundo éxito de la derecha en el conjunto de Navarra, que obtuvo 765 concejales (77%) frente a los 134 de la izquierda (13%). La instauración de la República trajo

¹ Manuel FERRER MUÑOZ, Elecciones y Partidos Políticos en Navarra durante la segunda República, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992.

también la disolución de la Diputación Foral, nombrando el gobierno una gestora compuesta por republicanos y socialistas².

EL ANTICLERICALISMO REPUBLICANO

A los tradicionalistas nunca les gustó la República y los Gobiernos republicanos no tardaron mucho en dar razones ya que entre los días 10 y 13 de mayo se produjo una “quema de conventos”, que comenzó en la calle Alcalá con motivo de la inauguración del Círculo Monárquico, y que se extendió por Madrid y varias ciudades del sur y del levante peninsular. Ardieron más de cien edificios religiosos total o parcialmente, se destruyeron objetos de cultos y del patrimonio artístico y se profanaron los cementerios de algunos conventos. Y todo ello se producía ante la pasividad permisiva del nuevo Gobierno.

En enero de 1932, por decreto, se ordenó retirar los crucifijos de sus aulas. También se decretó la disolución de la Compañía de Jesús –por su cuarto voto, de obediencia al pontífice– y se procedió a la nacionalización de sus bienes. En febrero, también por decreto, se secularizaron los cementerios. Se suprimieron las ayudas eclesiásticas, que se habían estipulado en el Concordato de 1851 como contraprestación obligada por los efectos de la desamortización eclesiástica.

La nueva situación se vivió desde su inicio como muy preocupante, y lo hemos comprobado al encontrar entre los papeles de Luis Morte Celayeta un recibo de entrega de 5.980 francos franceses³ y el justificante de entrega de un talonario de cheques para su uso, en una cuenta abierta en el Crêdit Lyonnais de Bayonne el 28 de mayo de 1931. La cuantía del depósito era importante para la época y muestra que pensaban que había que tomar medidas importantes, por si los acontecimientos obligaban a escapar de España y tener unos fondos con los que poder aguantar una buena temporada⁴.



Imagen 4. Recibo de entrega librado a nombre de Luis Morte. Imagen 5. Justificante talonario entregado.

² Juan Jesús VIRTO IBAÑEZ, *Las Elecciones Municipales de 1931 en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1987.

³ Archivo Familia Morte (AFM). Recibo.

⁴ AFM. Justificante de entrega de talonario.

MITIN EN PAMPLONA (14 DE JUNIO DE 1931)

Para las elecciones a las Cortes constituyentes había dos asuntos por los que querían las derechas navarras que se oyese su voz. Por una parte, se aspiraba a lograr un estatuto propio junto con las provincias vascas para garantizar la independencia en política religiosa con respecto a la República⁵, y así poder tener autonomía para establecer directamente relaciones con el Vaticano y sortear las posiciones claramente laicistas radicales de los republicanos. Por otra parte, se pretendía buscar la unidad electoral para desplazar a las izquierdas y que apenas tuviesen poder electoral en Navarra.



Imagen 6. Vista del mitin de Pamplona del 14 de julio, en la plaza de toros. AFM. Edit. G. Huarte. Pamplona.

Coincidieron el mismo 14 de junio de 1931 dos acontecimientos: de una parte, la reunión de todos los ayuntamientos vasco navarros en Estella para abordar la discusión del estatuto; y, de otra parte, la celebración del gran mitin en Pamplona en la Plaza de Toros, donde llegaron a juntarse 20.000 personas, para plantear dos cuestiones de especial importancia: la defensa de la religión (que la nueva constitución no debía marginar al sector católico) y la reivindicación de las instituciones forales⁶.

La fortaleza de los católicos navarros era muy grande, puesto que contaban con un buen número de organizaciones en aquellos años muy movilizadas, tanto las tradicionales (Acción Católica) como otras muchas de nueva aparición (la Asociación Católica de Padres de Familia ACPF, Asociación de Estudiantes Católicos AEC, ACPE del padre Ayala), como un sinnúmero de organizaciones de las “obras sociales católicas”, cajas rurales, cooperativas, círculos católicos de obreros, bibliotecas parroquiales, etc.

⁵ Javier DRONDA MARTÍNEZ, *Con Cristo o contra Cristo, religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla: Txalaparta, 2013, p. 250.

⁶ Javier DRONDA MARTÍNEZ, *Con Cristo...*, *op. cit.*, p. 251.

ELECCIONES A CORTES CONSTITUYENTES (1931)

Dos fueron las candidaturas en liza a las constituyentes en el espacio navarro:

La Conjunción Republicano Socialista⁷ que en sus propuestas apostaba por no mirar al pasado sino al futuro. En cuanto a la religión: abogaba por el Estado laico. Decían respetar cualquier profesión de fe, e incluso citaban a León XIII aduciendo que dar al Cesar lo que es del Cesar... Por lo que concierne a los Fueros; hablaban de la reintegración foral completa y de una amplia autonomía, con la formulación que quisieran los navarros o los vasconavarros. Por último y en lo que atañe a la Cuestión Social, la Coalición Republicano-Socialista apostaba por un sentido colectivista, pretendiendo solucionar las reivindicaciones de los municipios sobre las corralizas y comunales; reivindicaciones pendientes desde las desamortizaciones. Se mostraban partidarios, en fin, de una revolución legal, desde el Poder, sin lastimar derechos legítimos.

En el programa de la Coalición católico-fuerista⁸, que apoyaba la defensa de la Religión Católica y de su Iglesia, se recordaba que en Navarra el catolicismo siempre supuso el fundamento de instituciones y costumbres. Se definía como “fuerista” puesto que quería la reintegración de los fueros como antes de la ley abolicionaria de 1839, apoyando en la futura constitución un acomodo de Navarra a las facultades y organismos en forma de Estatuto, y todo ello –se afirmaba– “sin perjuicio de los vínculos seculares que nos unen con nuestras hermanas las Vascongadas”. Por último, se sostuvo una encarnizada defensa de instituciones del derecho natural como la familia y el derecho de propiedad (sometido a las limitaciones impuestas por los deberes sociales), libertad de trabajo e igualdad ante la ley.

Las elecciones a Cortes supusieron el triunfo de las derechas, incluido el PNV, tal y como puede observarse en la papeleta a continuación inserta⁹ que incluye a José Antonio Aguirre, con la nueva legislación electoral obtuvieron los cinco escaños destinados a la mayoría, dejando los dos de la minoría a los republicano-socialistas, que renovaban la coalición de las municipales.

Dos serían los temas políticos principales en Navarra durante el bienio (1931-1933): la cuestión religiosa y el Estatuto de Autonomía Vasco-Navarro, con una íntima relación entre ambos, como vimos antes.

7 Archivo Familia Guelbenzu Morte (AFGM). Tamaño 32,0 cm por 21,0 cm. Emilio G. Enciso. Pamplona.

8 AFGM. Tamaño 31,5 cm por 21,0 cm. Pamplona, imp. J. García.

9 AFM. Papeleta católico-fuerista.

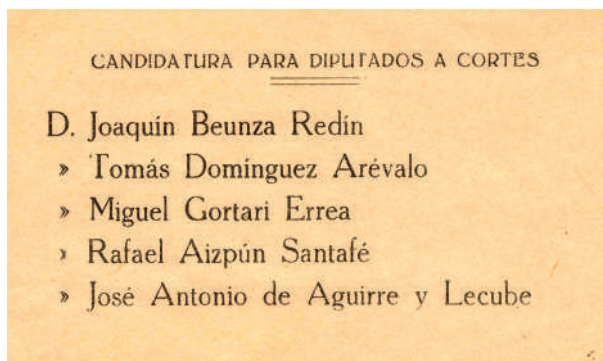


Imagen 7. Papeleta católico-fuerista.

La Constitución fue sectaria, pues se impusieron las tesis más radicales contra la Iglesia en como hacer la separación Iglesia-Estado. Si bien introdujo explícitamente el principio de libertad religiosa, los constituyentes no tuvieron intención de facilitar las cosas a los católicos, limitando gravemente su libertad para poder actuar conforme a sus creencias en múltiples ámbitos:

- 1.- Se debía solicitar permiso previo de la autoridad para la celebración de manifestaciones públicas de cualquier religión. De este modo, las procesiones dependían del consentimiento de los Gobernadores.
- 2.- Se había negado ya a los miembros de los institutos religiosos el derecho de propiedad y el de dedicarse al comercio, salvo en lo imprescindible para su propia subsistencia.
- 3.- Se reservó el Estado el derecho de inspeccionar sus cuentas.
- 4.- Se había afirmado la libertad de expresión, pero no así la de enseñanza en los Centros públicos. La que se impartiera en ellos había de inspirarse “en ideales de solidaridad humana”.

CONTRA LAS ESCUELAS CATÓLICAS

En las octavillas conservadas de la época, los sucesos de mayo del 31 mostraron a los católicos que no eran bien vistos por la izquierda y que muchos republicanos apoyaron el acoso a los católicos¹⁰.

En el reverso, este texto estaba dedicado a “Las Órdenes religiosas y el Concordato” desmenuza el artículo 29 del mismo, que también confirma el artículo 35 del concordato. Concluyendo que por el art. 42 quedaba sancionada esa libertad y ese derecho de la Iglesia a establecer en España toda clase de órdenes y congregaciones religiosas.

¹⁰ AFM Católicos! Octavilla. Editorial Aramburu Pamplona.

Junto a los antecedentes familiares¹¹, tenían confianza los Jesuitas en Víctor Morte, porque Presidía la Asociación de Padres del Colegio, todos sus hijos fueron alumnos del colegio, lo conocían bien. La Compañía de Jesús, antes de la entrada en vigor de su disolución, vendió a Víctor Morte el Colegio de Tudela por el precio simbólico de una peseta para sortear la nacionalización. Advertido Víctor Morte de que unos sindicalistas tudelanos iban a tomar el Colegio de Jesuitas, se adelantó y con otros dos carlistas se colocaron en la puerta del Colegio, armados con pistolas. Llegaron los sindicalistas, hubo palabras subidas de tono, y Morte dijo “que el colegio era suyo, que lo había comprado, y que el primero que intentase tomarlo, recibiría antes un tiro”. Ante la firme posición de los carlistas se retiraron los sindicalistas, y se enteraron así que había un nuevo propietario. Cuando fue posible, seis años después, Víctor Morte procedió a la devolución legal de la propiedad del Colegio a los Jesuitas en plena Guerra Civil, según el decreto de 7 de mayo de 1938.

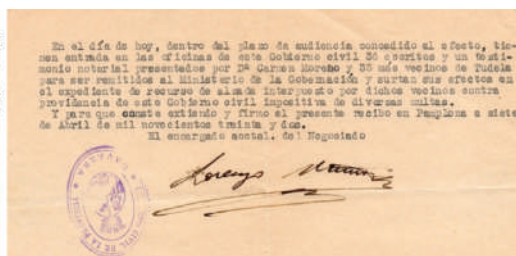
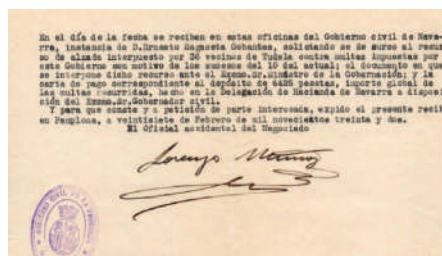


Imagen 8. Comunicación multas. Imagen 9. Admisión recurso de Alzada.

Por las protestas ante la retirada de los crucifijos de las escuelas, el 10 de febrero se impusieron a 36 vecinos de Tudela multas por importe de 6.425 pesetas¹². Ver escrito de aceptación de los recursos de alzada el 7 de abril 1932¹³.

El Gobierno presidido por Manuel Azaña dispuso en junio de 1933 la nacionalización de todos los templos, palacios episcopales, casas rectorales, ornamentos y cualquier objeto de culto, por más que todos ellos quedaran afectos al culto mismo, aunque a la entera disposición del Estado si en algún momento éste los requería. Se reconoció el derecho de fundación de institutos de perfección cristiana y concretamente el de erección de casas religiosas como parte del derecho común de asociación que, sin embargo, en el caso concreto de los

11 No resultaba nada extraño que los Jesuitas confiaran en Víctor Morte, ya que tenían una antigua relación debido a las actividades de la constructora familiar. Su padre Blas Morte había construido el Colegio de Tudela (1888-1891) y también la Iglesia de Javier (1896-1901), como podemos ver en el artículo de Ricardo GUEL BENZU MORTE, “Blas Morte, un carlista tudelano”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 104 (3/2020), p. 248-250.

12 AFM. 27 de febrero de 1932.

13 AFM. 7 de abril de 1932.

religiosos, se restringió a que ninguno de sus miembros hiciera más votos que los tres canónicos.

La Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas reconoció la autonomía de las comunidades religiosas para su administración interior, pero se autorizó al Gobierno a no reconocer a sus superiores cuando los considerase peligrosos para la cosa pública.

En parte, esto era aplicación del artículo 48 de la Constitución, que había llevado a la República a optar por la escuela única y laica como ideal educativo. La Ley de Congregaciones desarrollaría ese principio excluyendo de la enseñanza a los propios religiosos.

Se consiguió sortear la ley con el apoyo de los padres creando sociedades culturales que se hicieron cargo de la enseñanza, promovidas por el movimiento de Asociación Católica de Padres de Familia que adquirió un notable desarrollo. La asociación de padres de Jesuitas de Tudela que la presidió Víctor Morte Celayeta¹⁴.

CAMBIOS EN EL PSOE

A finales de 1933 se consolidó la posición de que no esperaban casi nada de la república burguesa. Estaban fuera del Gobierno y apostaban por la toma del poder por cualquier medio¹⁵. Veían legítimo dar para ello un golpe de Estado al Gobierno republicano. Los dirigentes de izquierdas no digerían que la República pudiera estar gobernada por partidos de derechas y se negaban a admitir el resultado de las elecciones generales de 1933, comicios que ganaron las derechas, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), confederación de partidos católicos y de derechas liderada José María Gil-Robles. La CEDA dobló en número de escaños al PSOE. El PSOE se radicalizó por momentos, sólo aceptaba la república burguesa como instrumento provisional con vistas a la “dictadura del proletariado”. Léase de su propio partido.

Entre los episodios más cruciales del año 1934 está la Huelga revolucionaria de octubre, alentada tanto por el PSOE como por el sindicato UGT, y que fue apoyada por la CNT, el Partido Comunista y los anarquistas de la FAI. Provocó 1.400 muertos y muchos destrozos materiales¹⁶.

La repercusión indirecta en Navarra fue muy importante, en Vizcaya y Guipúzcoa hubo cuarenta muertos. El asesinato de Mayor Oreja en Mondragón conmocionó enormemente. Era diputado carlista y director de la Cerrajería. Fue responsabilidad directa de los socialistas del pueblo.

14 Javier DRONDA MARTÍNEZ, *Con Cristo...*, *op. cit.*, p. 308.

15 Víctor Manuel ARBELOA, “El quiebro del PSOE en 1933 (del Gobierno a la Revolución)”, *Estudios De Deusto. Revista De Derecho Público*, 60 (1/2012), p. 13-55.

16 Pío MOA, *Nueva Historia de España*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2010, p. 791.

Por la prensa carlista¹⁷ vemos que se contempló como peligro cierto, de carácter revolucionario con implicación de la izquierda, se sumaron los nacionalistas catalanes, y donde tuvo mas fuerza necesitó la intervención del ejército en Asturias.

Salvador de Madariaga, en 1962, dictaminó sobre el carácter de los sucesos de octubre del 34:

“El alzamiento de 1934 fue imperdonable. La decisión presidencial de llamar al poder a la CEDA era inatacable, inevitable y hasta debida desde hacía ya tiempo. El argumento de que el señor Gil Robles intentaba destruir la Constitución para instaurar el fascismo era a la vez hipócrita y falso. Hipócrita por que todo el mundo sabía que los socialistas del señor Largo Caballero estaban arrastrando a los demás a una rebelión contra la Constitución de 1931..., Con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936”¹⁸.

EL CARLISMO EN LA REPÚBLICA

El carlismo estaba bastante debilitado desde los años veinte. A la primera escisión integrista de 1888 (Ramón Nocedal), se había sumado la escisión mellista (Vázquez de Mella) de 1919, que si bien no había sido secundada por las masas carlistas, sí que había arrastrado a algunos de sus principales intelectuales como Víctor Pradera. Un régimen autoritario en el poder le había quitado al carlismo gran parte de su operatividad y de su razón de ser. Su mensaje no encajaba muy bien en una monarquía católica y conservadora.

La recuperación del carlismo coincidió con la efervescencia política de los años treinta, pues la República no atajó los ataques a la Iglesia de las izquierdas más exaltadas. Ese claro anticlericalismo republicano fue el principal aliciente para revitalizar el carlismo, al engrosar sus filas y unificarlas.

Los diversos grupos carlistas (los “jaimistas” –seguidores de D. Jaime de Borbón–, con Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno; los “integristas” –seguidores de la defensa integral católica, separados en 1888 con Nocedal–, con José Sánchez Marco, y los “mellistas” –seguidores de Juan Vázquez de Me-

¹⁷ *El Pensamiento Navarro*, de los días 6, 7, 9, 10, 14, 15, 16, 24 y 25 de octubre 1937 (ARGN).

¹⁸ Salvador DE MADARIAGA, *España*, Madrid: Espasa-Calpe. 1978. p. 362; Reproducido en Ricardo DE LA CIERVA, *Media nación no se resigna a morir*, Madrid: Editorial Fenix, 2002.

lla separados en 1921–, con Víctor Pradera) se unificaron en enero de 1932 en la Comunión Tradicionalista, la cual a partir de entonces tuvo un gran desarrollo organizativo. Su influencia en la Ribera y en la zona de la Montaña no sería importante hasta el comienzo de la Guerra Civil. Su líder más significado en Navarra fue el conde de Rodezno.

Durante toda la República, los carlistas desplegaron una actividad propagandística y organizativa ingente¹⁹: “700 juntas, 350 círculos, 250 secciones de Juventudes, 300 agrupaciones femeninas y 80 secciones locales del Requeté” prácticamente tenía presencia para finales de 1935 en todas las provincias españolas.

Los carlistas siempre habían hecho bandera de la cuestión religiosa, y lo que más les exacerbaba de la República era su actitud anticatólica. En los problemas sociales los carlistas solían tener una postura más comprensiva, ya que la cultura política carlista había tenido siempre un carácter más popular y comunitario que otras derechas conservadoras.

Su ideal no era una sociedad burguesa al uso, sino una utopía retrospectiva, la de la monarquía tradicional, corporativa y católica, puesta al día por Vázquez de Mella y Víctor Pradera. Ofrecían como alternativa para regenerar la nación, el volver a los verdaderos valores, puesto que entendían que habían sido debilitados por el relativismo moral.

Si en un principio la República posibilitó la salida de la dinastía contrincante, cuestión recibida con la lógica alegría, el carlismo pronto percibió que, con la proclamación de la República, España tomaba una deriva peligrosa, y sobre todo a partir de los sucesos de la Huelga Revolucionaria de octubre de 1934. Cuando Fal Conde sustituyó a Rodezno al frente de la Comunión Tradicionalista, éste puso en marcha una organización más centralizada y apostó en seguida por la vía insurreccional. El fortalecimiento del Requeté, verdadera milicia carlista, disimuló sus actividades bajo la pacífica fachada de una organización dedicada a la gestión de eventos deportivos y excursiones montaÑeras.

La Huelga Revolucionaria de octubre de 1934 confirmó sus peores temores. Los carlistas se dieron cuenta que la izquierda más radical no pararía en medios hasta que no impusiese su Revolución Social, y se preparaban para ello. La Comunión, sobre todo desde el acceso a la dirección de Fal Conde, apostó por prepararse, porque los acontecimientos los llevaban a la confrontación directa.

19 Martin BLINKHORN, *Carlismo y Contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona: Crítica, 1979, p. 295.



Imagen 10. Concentración de Requetés en la Plaza de Toros de Corella. Imagen 11. Primer Requeté entrenándose en las cercanías de Pamplona.

LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936

Los partidos de izquierda (IR, PSOE, PCE, ANV e independientes) se coligaron en el Frente Popular, el PNV se presentó de forma aislada y el “Bloque de Derechas”²⁰ agrupó a carlistas, CEDA, a los monárquicos y a los independientes y tuvo el apoyo de Renovación Española. No contó con la participación de Falange Española, que dio libertad de voto.

En Navarra volvieron a ganar las derechas, todos los representantes en las elecciones de febrero de 1936 se fueron para el Bloque de Derechas (Carlistas, CEDA, el director del *Diario de Navarra* y apoyo de Renovación Española) con el 71,6% de los votos. El resto se repartió entre el 21,7% para el Frente Popular y el 9,2% para el PNV.

Siempre se sospechó del fraude electoral como cuenta Jaime del Burgo²¹. Incluso la minoría vasco navarra lo denunció en las Cortes, pero de nada sirvió. No se publicaron las votaciones, el Frente Popular se atribuyó la victoria y la derecha la aceptó, hoy se sabe que fueron unos resultados fraudulentos, que las elecciones no las ganaron las izquierdas, sino las derechas. Gracias al buen trabajo de investigación de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García, su contribución supone “el fin del último de los grandes mitos políticos del siglo XX” según Stanley G. Payne²².

La conflictividad volvió a resurgir tras la “victoria” del Frente Popular en febrero de 1936 en España, al reclamarse la aplicación de la paralizada Ley de Reforma Agraria. Una de las primeras medidas del ministro de Instrucción Pública del nuevo Gobierno fue terminar realmente con la enseñanza religiosa, ordenando la clausura de los colegios atendidos por religiosos.

20 Manuel FERRER MUÑOZ, *Elecciones y Partidos...*, *op. cit.*, p. 384.

21 Jaime DEL BURGO, *Historia General de Navarra*, Tomo III, Madrid: Rialp, 1992, p. 835.

22 Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *1936: Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Madrid: Espasa, 2017.

En Navarra, para oponerse a ello, la Asociación Católica de Padres de Familia había puesto en juego su ya más que notable articulación, que consistía en una organización capilar que llegaba a todos los pueblos y que le permitía dar resonancia muy notable a sus actividades de protesta, incluidos mítines y pasquines. En 1936, la reacción ante la nueva política no se hizo esperar. Se movilizó la propia Asociación Católica de Padres de Familia y la secundó el conde de Rodezno en el Congreso de los diputados.

ACELERACIÓN DE LA PREPARACIÓN MILITAR

El carlismo siempre se organizó en base a los Círculos Carlistas, sus sedes, que tenían una fuerte implantación no sólo en Navarra sino en muchas zonas de España, donde se formaba a los jóvenes. A. Lizarza, Jaime del Burgo y B. Félix Maiz explican muy bien toda la actividad conspirativa en sus libros²³.

Había unos 7.000 carlistas organizados. El Gobierno tomó cartas en el asunto ante las reiteradas denuncias de la prensa izquierdista, con razón alarmada del crecimiento del carlismo.

Contaba “a principios del 36 en Navarra con 60 círculos carlistas y juntas locales (en prácticamente todas las localidades, en 217 concretamente); con 6360 requetés organizados en 9 tercios; con más de 30 asociaciones de Margaritas que aglutinaban a más de 5000 mujeres, y unas cien juventudes”²⁴. Además, disponía de otras organizaciones como la Agrupación Escolar Tradicionalista, la Agrupación Deportiva Tradicionalista o la Hermandad de Veteranos Carlistas.



Imagen 12. Desfile de Margaritas en la Plaza del Castillo, en el centro la Presidenta, Dolores Lorente de Lizarraga, y Mariasun Irigoyen Morte, la segunda por la derecha, llevaban boinas blancas.

23 Antonio LIZARZA IRIBAREN, *Memorias de la Conspiración 1931-1936*, Pamplona: Editorial Gómez, 1954; Jaime DEL BURGO, *Conspiración y guerra civil*, Madrid: Alfaguara, 1970; B. Félix MAIZ, *Guerra y muerte del general Mola*, Madrid: Laocoonte Editorial, 2007.

24 Javier DRONDA MARTÍNEZ, “Catolicismo político y movimiento católico en Navarra 1931-1936” en María Encarna NICOLÁS MARÍN y Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ (coord.), *Ayeres en discusión temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia: Universidad de Murcia, 2008, p. 64.

Como afirma Stanley G. Payne en su prólogo a la obra de Mercedes Vázquez de Prada²⁵ para entender el carlismo:

“el carlismo fue totalmente católico, aunque el catolicismo español no fue en general carlista (...) el carlismo parecía ser un movimiento en un declive perpetuo después de la primera guerra... Fue el destino del carlismo el ser resucitado por sus enemigos... primero tuvo lugar el cambio de régimen y de dinastía en 1968-70, seguido por la Primera República 1873-74 que provocó la revitalización del carlismo..., las provocaciones de la Segunda República en 1931, lograron su resurrección, en que se efectuó también la reunificación del movimiento (...) Es verdad que en 1935-36 Manuel Fal Conde, el nuevo Jefe-Delegado, insistía en un intento de lanzar una insurrección puramente a favor de una monarquía carlista, pero de ningún modo tenía el peso adecuado, y los carlistas –sobre todo por la insistencia de los navarros– participaron como uno de los varios sectores (aunque tal vez el de mayor determinación) en la insurrección cívico-militar del 18 de julio”²⁶.

Los carlistas navarros insistieron en participar como un sector esencial en los primeros momentos de la insurrección cívico-militar del 18 de julio de 1936²⁷. Hubo divergencias en cómo enfocar la incorporación²⁸ entre el carlismo oficial ya que “El carlismo regional no era partidario de un levantamiento carlista puro, pretendía contar con el mayor número de fuerzas antirepublicanas y el Ejército en un proyecto común que salvaguarde los valores sociales: Religión, Familia y Propiedad”²⁹. Se negoció directamente con el General Mola la incorporación al Alzamiento de los Requetés con ciertas garantías, para lo que se exigió que el General Sanjurjo fuese el Jefe de la Operación (el padre de Sanjurjo, luchó y murió por Carlos VII). También pusieron como condición la utilización de la bandera roja y gualda y la Marcha Real por las unidades carlistas. Ambos símbolos fueron generalizados más tarde por el Gobierno de Burgos para todas las fuerzas nacionales. La negociación con Mola (que era

25 Mercedes VÁZQUEZ de PRADA, *El final de una ilusión (1957-67)*, Madrid: Schedas, 2016, p. 15.

26 *Ibidem*, p. 17

27 Melchor FERRER, *Historia del Tradicionalismo Español*, Tomo XXX, Madrid: Editorial Católica, 1979, p. 160.

28 Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución...*, *op. cit.*, p. 342-345.

29 Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, *El Carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937) de la conspiración a la Unificación*, Madrid: Actas, 1996, p. 20.

muy republicano) fue complicada, con el subterfugio de una carta de Sanjurjo se llegó a un acuerdo pocos días antes del Alzamiento; “Los carlistas navarros dieron al movimiento militar el carácter popular y religioso”³⁰.

La realidad es que se prolongó la lucha en una costosísima guerra civil de tres años. Los carlistas navarros siempre antepusieron ganar la guerra a obtener ventajas políticas para la causa del carlismo. No fue tan importante el programa político como si se hubiese tomado el poder en unos pocos días como se presumía al inicio.

UNA SOCIEDAD FRACTURADA

En el periodo de Gobierno del Frente Popular, ya en 1936 y antes del alzamiento militar del 18 de julio, los ánimos volvieron a crispase y la deriva revolucionaria del nuevo Ejecutivo permitió que se retomasen los desmanes:

“Durante casi cuatro meses, el diputado José Calvo Sotelo empleó sus intervenciones parlamentarias para burlar la censura y hacer públicas las destrucciones de edificios religiosos, los ataques a personas y organismos, los asesinatos, secuestros, bombas y petardos que sumaron, según sus cuentas, 1.874 actos violentos en ese periodo”³¹.

Julio Guelbenzu³² recordaba que el motivo que le empujó a salir de voluntario en el Requeté no fue otro que el no poder soportar la hostilidad que existía hacia todo lo religioso³³ en tiempos de la República: “¡Había que oír por la radio las continuas soflamas de la *Pasionaria!* ¡Contra Navarra y la religiosidad de sus gentes!”.

“Aquel día al irme cerca del amanecer a casa y poner la Radio oí a Prieto que estaba lanzando un discurso, que entre otras cosas decía que mandarían a los mineros vizcaínos y asturianos a que fuesen a arrasar Navarra, pensé que antes de que llegasen las hordas rojas a pisar un palmo de nuestra tierra era mejor esperarles fuera y convertirnos en vez

30 Stanley G. PAYNE, “Prólogo: el carlismo y el alzamiento de julio de 1936” en VV.AA., *Navarra fue la primera 1936-1939*, Pamplona: Sahats, 2006, p. 12.

31 Juan E. PFLÜGER, “La tradición de la izquierda española de quemar iglesias, aunque no haya guerra”, *La Gaceta* (5 de abril de 2016).

32 Uno de los seis fotografías de “La cámara en el macuto”. Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA, *La cámara en el macuto: fotografías y combatientes en la Guerra Civil Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.

33 AFGM. De su diario de los primeros tiempos de la contienda.

de invadidos en invasores presentando las batallas fuera de nuestros hogares, y me acosté unas horas con el decidido propósito de partir en el primer grupo que saliese. Al mediodía me dijeron que mi hermano Pepe, Luís Bobadilla y Javier Sancristobal se habían alistado para ir a Pamplona, entonces fui al Ayuntamiento y me inscribí también. Fuimos y se lo dijimos a mi padre, después fuimos a la Iglesia y confesamos todos los que íbamos a marchar, nos despedimos de la Virgen del Romero y salimos con entusiasmo tal que el mundo nos parecía pequeño para conquistarlo.

Mi hermana Milagros me quería dar un jersey, no hace falta le dije, «para lo que ha de durar esto». Montamos en dos camiones en la Plaza de los Furos los voluntarios que aquel día marchábamos (unos cincuenta) y entre vivas, aplausos, y cánticos marchábamos a luchar por Dios y por España. El calor sofocante que todo el día se dejaba sentir descargó por fin una gran tormenta, queríamos llegar a Pamplona antes de la noche, seguíamos en los camiones descubiertos, y empezamos a sentir las penalidades de la guerra antes de empezarla, llegamos a Pamplona calados hasta los huesos”.

Amplios sectores de población se vieron agredidos en sus creencias. La derecha mayoritariamente llegó a la conclusión de que si no se reaccionaba, muchas cosas se encontraban en peligro; no sólo su modo de vivir, sino incluso su propia vida. El asesinato de Calvo Sotelo supuso un gran aldabonazo. La sociedad, desgraciadamente, estaba fatalmente fracturada, estaba dividida a partes iguales. La Guerra de 1936 fue una tragedia española en un contexto previo, al enfrentamiento global de la II Guerra Mundial.

“La guerra civil de 1936, como todo recurso a la guerra, fue aceptada por los carlistas no como un bien sino como un mal menor. Cuando llega el colapso de la ley y de la convivencia, el intento de reconseguirlos manu militari es inevitable en casi todos los países. Igualmente, la muerte de muchos miles de jóvenes requetés idealistas no fue un bien sino un mal menor”³⁴.

³⁴ Stanley G. PAYNE, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 12.

En los primeros días del Alzamiento, nadie era consciente de lo que se les venía encima. Fueron actores improvisados miles de voluntarios, jóvenes idealistas que salieron a luchar y muchos no volvieron, porque no querían resignarse a vivir en una sociedad que atropellaba su idea de España; idea que era muy básica: querían que se respetase la religión católica y vivir donde se garantizase un cierto orden en la vida ordinaria. Otros muchos españoles en aquel tiempo pensaban justamente lo contrario: para ellos la religión y la propiedad privada eran los principales obstáculos que encontraban para la consecución de sus utopías sociales. Pensaban que para el alumbramiento de una sociedad nueva, sin clases, deberían eliminar todo vestigio religioso y a los propios capitalistas, como clase.

La realidad es que en 1936, la España Republicana mostraba unas grandes deficiencias, que no resistía una comparación imparcial con otras democracias occidentales. Incluso Santiago Carrillo, en el Prólogo para la reedición de *Tres años de lucha*, en el cincuenta aniversario del PCE, lo reconoció en 1969:

“Fue la Iglesia quién dio a la sublevación fascista la base de masas de la que carecían (...) La Iglesia movilizó a importantes masas campesinas, aparte de las llamadas clases medias e incluso una minoría de obreros. La Iglesia, dando a la contienda el carácter de cruzada en defensa de la religión, hizo más por Franco y por los sublevados de lo que éstos han hecho después por ella (...) La contradicción democracia/Iglesia (...) agravada por la respuesta anticlerical de republicanos, anarquistas y –en gran medida– socialistas, no pudo ser superada (...) ni nosotros mismos calibramos entonces en toda su dimensión lo que significaba en cuanto aporte de masas –y de fanatismo combatiente– a los sublevados la posición de la Iglesia, teniendo tendencia a confundir el carácter popular de nuestra causa con la noción de que todo el pueblo estaba con la República. Y que enfrente de nosotros se encontraba, aislada, una minoría de privilegiados sostenida por los cuadros del Ejército y la intervención extranjera. Ciertamente, nuestra causa era la del pueblo; pero una parte significativa de éste no lo comprendía así”³⁵.

Una vez estallado el conflicto, hubo de todo en el comportamiento de los dos bandos. En los frentes luchaban a muerte dos concepciones de España, que se

35 José DIAZ, *Tres años de lucha*, París: Ebro, 1974, p. 11.

enfrentaron la mayoría de las veces con gran heroísmo y valentía. No he oído hablar mal a ningún excombatiente de sus enemigos, de los que realmente como ellos se estaban jugando la vida, pasando los miedos y las penalidades que conlleva toda vivencia en primera línea de fuego.

Nada que ver con los que se quedaron en la retaguardia. Eso sí que fue ¡harina de otro costal! En los dos bandos hubo actuaciones abominables, llevadas unas veces por las envidias, otras por las venganzas, o por historias antiguas de luchas por el riego o por los linderos de las fincas en los pueblos. En otros muchos casos ocurrió, simplemente, que a unos por ir a misa, y a otros por haber estado afiliados a algún sindicato, se les persiguió, torturó o asesinó. Todo esto fue suficiente para que los llevaran a la muerte.

LA GUERRA CIVIL

MOVIMIENTOS INICIALES DE LAS TROPAS

Los autollamados “nacionales”³⁶ se plantearon marchar rápidamente sobre Madrid. El día 19 de julio salió la Columna de García Escámez³⁷ (con 2.000 requetés incorporados para rellenar los huecos en la unidades militares radicadas en Pamplona³⁸) para Madrid.

“El golpe militar fracasó a los tres días, al quedar en manos de las izquierdas la parte mayor, la más industrial y la más poblada del país, el grueso de la aviación y de la marina, la mitad del ejército de tierra y la mayoría de las fuerzas de seguridad. Se desató la revolución y el terror contra el clero y la derecha en un bando, así como el contrario en el otro”³⁹.

Al final los de García Escámez se quedaron en Somosierra para garantizar el dominio de Castilla la Vieja. Salieron unos pocos para reforzar Huesca y los más por la Ribera hasta Zaragoza (1.500 requetés) mandados por el Teniente

³⁶ José María IRIBARREN, Mola: *Datos para una biografía y para la Historia del Alzamiento Nacional*, Zaragoza: Librería General Zaragoza, 1938, p. 224: “Las victoriosas operaciones de Talavera e Irún hicieron virar a nuestro favor a la opinión internacional (...) Corresponsales militares de la Prensa francesa elogiaban la técnica del Jefe del Ejército del Norte y la bravura y disciplina de los soldados (...) En algunos periódicos ya no se nos llamaba *les rebelles* sino *les nacionnaux*” (4 septiembre 1936).

³⁷ ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Síntesis Histórica de la Guerra de Liberación 1936-1939*, Madrid: Servicio Histórico Militar, 1968, p. 40.

³⁸ Luís REDONDO y Juan de ZABALA, *El Requeté*, Barcelona: Editorial AHR, 1957, p. 422-423.

³⁹ Pío MOA, *Nueva Historia ...*, op. cit., p. 792.

Coronel Utrilla con el objetivo de proveerse de armas⁴⁰ y asegurar la delicada situación de Zaragoza amenazada por los republicanos desde Cataluña.

El grueso de las tropas, al no poder tomar Madrid, luchó en los límites provinciales con Guipuzcoa. Fue una lucha dura, puesto que el enemigo estaba fuertemente armado y con unas posiciones muy bien fortificadas. Era fundamental cortar el acceso a Francia y tomar Irún. Una columna mandada por el teniente coronel Cayuela salió desde Estella hacia Alsasua y Beasain, otra mandada por el coronel La Torre hacia Tolosa. Y el grueso de las tropas mandadas por el Coronel Beorlegui⁴¹ hacía Irún y Fuenterrabía por Oyarzun.



Imagen 13. De Lesaca a Oyarzun. Foto Archivo Familia Guelbenzu Morte (AFGM).

JUNTA CENTRAL CARLISTA DE GUERRA DE NAVARRA

Eran conscientes que se vivían unos momentos cruciales para el devenir de España. No hubo improvisación, se llevaba mucho tiempo preparando minuciosamente todos los detalles del levantamiento. Se venían organizando desde la Junta Regional Carlista, donde estaba Víctor Morte, se trataba de implementar cómo llegarían los voluntarios a Pamplona y cómo organizar los puntos de encuentros.

En la noche del 19 al 20 de julio, en el palacio de la Diputación de Navarra, inmediatamente después de producirse el Alzamiento y a iniciativa del coronel Alfonso Beorlegui, se constituyó la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra. Mediante una nota de prensa en la que se notificaba de su creación, se recordaba a la ciudadanía en general y a los comerciantes particulares la necesidad de que

⁴⁰ Ramón SALAS LARRAZABAL, *Como ganó Navarra la Laureada*, Madrid: Industrias Gráficas España, 1980, p. 14.

⁴¹ ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Síntesis Histórica...*, op. cit., p. 61.

los voluntarios navarros que marchaban al frente dispusieran de los artículos de primera necesidad, por lo que solicitó la aportación en especie.

La Junta se constituyó con claro objetivo movilizador por parte del Partido Carlista, con un Presidente y un Vicepresidente, más un vocal por cada merindad como miembros natos. Víctor Morte Celayeta representó a la merindad de Tudela. El primer comunicado organizó los puntos de concentración de los voluntarios en Pamplona según el lugar de procedencia⁴².



Imagen 14. De izquierda a derecha y de pie: José Uriz, Víctor Eusa Razquin, Blas Inza, Javier Martínez de Morentín, Ricardo Arribillaga, y Víctor Morte Celayeta. Sentados: Marcelino Ulibarri Equilaz, Joaquín Baleztena Azcárate (P), José Martínez Berasain (ViceP), José Gómez Itoiz y Eleuterio Arraiza.

En cada merindad había una específica. La Junta Carlista de Guerra de la merindad de Tudela la presidía Román Añon, y tenía dos vocales, Agustín Sánchez y José López Sanz, que el 27 de agosto fueron sustituidos por Víctor Melero Monteverde⁴³ y Manuel Abascal Pujadas⁴⁴ (que casará años más tarde con Carmen Morte Francés).

Los sucesivos comunicados irían encaminados a lograr la normalización y progresiva adaptación de Navarra a la nueva situación bélica. Se ocuparon de las disposiciones que debieron adoptar los Ayuntamientos para lograr las recogidas de las cosechas agrícolas.

La Junta fue el verdadero “cerebro” organizativo en materia de intendencia para los requetés que se encontraban luchando en los frentes. A sus Tercios les impuso los nombres: Montejurra, Lácar, San Fermín, etc. Fue esta organización la que diseñó, costeó y finalmente tuvo ocasión de enviar a los Tercios de Requetés, sus banderas y crucifijos para que les acompañaran en los combates.

42 Archivo Real y General de Navarra (ARGN). Diputación Foral de Navarra (DFN). Caja 51178

43 ARGN. DFN. Caja 51178.

44 ARGN. DFN. Caja 51178.

“La participación entusiasta y abnegada de miles de voluntario requetés, sin exigir ninguna contrapartida o compromiso político a escala nacional. La importancia fue crucial sobre todo en los primeros meses de la guerra, especialmente en la lucha del Norte”⁴⁵.

La Junta se instaló en el Colegio de Escolapios de Pamplona. A las ocho de la tarde se retransmitía “el parte de guerra” por altavoces en la Plaza del Castillo.

Teniendo que viajar constantemente durante toda la guerra, Víctor Morte Celayeta contó en muchas ocasiones con el apoyo de su amigo de infancia Remacha que hizo de chófer para él sin ninguna necesidad, tan solo por amistad y por apoyar a la causa. Era uno de los pocos que contaban con vehículo propio en Tudela.

La movilización en Navarra, no se limitó a los miles de voluntarios que marcharon al frente, sino que afectó a toda la población. Así pues, abarcó desde el cuidado de los heridos en los numerosos hospitales hasta la atención de las faenas agrícolas. La cosecha del cereal coincidió con el alzamiento, y por ello la Diputación alentó la movilización de voluntarios para la recogida de cosechas con una ayuda económica que osciló entre tres y ocho pesetas diarias. También ayudó con importes similares a las familias necesitadas que hubiesen enviado a sus hijos al frente.

Cuando se fue consciente de que la cosa iba para largo, y ante la llamada del general Mola para equipar a los soldados contra el frío, a finales de octubre, se habían enviado 12.516 jerseys y algunos miles de calcetines de lana. Luego, con el parón del frente, se reunieron mantas y se produjeron impermeables y botas. En la confección de estos pertrechos participaron todos los pueblos.

Cuando se tuvo noticia de que faltaban ornamentos litúrgicos (habían sido robados o destruidos) en muchos de los pueblos liberados, se solicitó ayuda para atender esa necesidad con joyas, trajes de novia, etc. Con la plata reunida se hicieron más de cien cálices. Con la consigna del plato único, dos veces al mes, los días 1 y 15, se ingresaba el importe en las Juntas de Beneficencia.

La Junta acordó el 14 de noviembre de 1936 la creación del Hospital Alfonso Carlos⁴⁶ en los locales del nuevo seminario de Pamplona (presidida su fachada por una gran cruz, y diseñado el edificio por el arquitecto correligionario y miembro de la Junta de Guerra Víctor Eusa) en coordinación con el resto de los Hospitales de Pamplona.

Este nuevo hospital hizo importantes esfuerzos y llegó a ser muy útil, pues en él se atendieron a numerosos heridos llegados de todos los frentes de lucha.

⁴⁵ Stanley G. PAYNE, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁶ Pablo LARRAZ ANDÍA, *Entre el frente y la retaguardia*, Madrid: Actas, 2004.

Fueron 700 personas las que atendieron el Hospital (en su inmensa mayoría voluntarios) que fueron responsables de las 1.450 camas por las que pasaron a lo largo de la contienda hasta 32.700 pacientes, soldados heridos de ambos bandos.



Imagen 15. Seminario de Pamplona usado como de Hospital Alfonso Carlos. Imagen 16. Personal sanitario del Hospital Alfonso Carlos.

ACTIVIDADES DE LA JUNTA DE GUERRA

Las actividades de las que se ocupó la Junta de Guerra fueron de lo más variado:

Agitación y Propaganda

El envío de *El Pensamiento Navarro* a los soldados de los frentes. Ya para el 18 de agosto de 1936, el propio periódico solicitaba⁴⁷ que desde esa fecha y en adelante, se le abonara el importe de los dos mil diarios que se enviaban. La Junta accedió a ello. Otros cometidos fueron: potenciar la religiosidad de la tropa, dotar de una maquinaria moderna, concretamente una rotoplana, al *Pensamiento Navarro*, transportar a 600 Margaritas y Pelayos a la Tolosa liberada el domingo 23 de agosto del 1936, para participar en las celebraciones y festejos por la liberación de una plaza con tanta tradición carlista.

Vigilancia de la retaguardia

Los carlistas procedentes de Cataluña y Valencia tenían en Pamplona una oficina para facilitar su trabajo de organización y alistamiento de los pasados a la zona nacional. Estos solicitaron a la Junta de Guerra⁴⁸ que se les concediera un coche de los requisados para facilitar su labor.

La Junta de Guerra recibió oficio de la Comandancia Militar de Pamplona, donde se notificaba la información confidencial del la 6ª División, que señalaba:

⁴⁷ ARGN. DFN 51178.

⁴⁸ ARGN. DFN 51178.

“Confidencias fidedignas aseguran que nuestros enemigos han dado orden a las organizaciones extremistas para que individuos de acción pasen a nuestro campo y se filien en las unidades voluntarias, con objeto de inspirar confianza y atentar contra la vida de los Generales que son figuras destacadas. En su vista solicitando la cooperación de las Autoridades Civiles se precederá a no filiar individuos de quienes se ignore su residencia habitual o procedan de territorio ocupado por el enemigo y carecen de familia conocida en el nuestro. Todo sospechoso debe ser licenciado”⁴⁹.

Se atendieron numerosas denuncias de vecinos desde lugares diversos, en las que se indicaba que seguían en sus puestos muchos ciudadanos que habían tenido un papel protagonista antes del Alzamiento en las organizaciones no afectas. En la Zona media y en la Ribera, a personas que habían sido activas en las organizaciones del Frente Popular. En el norte, sobre todo personas vinculadas al nacionalismo vasco. A muchos curas nacionalistas se les trasladó a localidades riberas, donde no contaban con un ambiente propicio para sus preferencias políticas. De esta forma se produjo la detención y retención del párroco de Oyarzun José Domingo Larrañaga Urbietta⁵⁰ mientras estuvo establecido allí el frente antes de la toma de Irún. Permaneció detenido en el Seminario de Pamplona, durante toda la guerra.

En los primeros momentos existieron distintos grupos de rehenes, compuestos tanto por mujeres como por familias retenidas en distintos colegios de Pamplona (Colegio de Ursulinas, Oblatas, Teresianas). Estos rehenes estaban a la espera de ser utilizados en posibles “intercambios” por otras personas afectas a los autoproclamados nacionales, que hubieran sido retenidas en el “otro lado”, en zona republicana, con la misma intención. A estas familias del llamado bando nacional beneficiadas por el intercambio, se les exigía el pago de la estancia de las personas rehenes, una vez efectuado el cambio. Inicialmente el coste corría a cargo de la Junta de Guerra, que lo abonaba a los centros de retención. El objetivo preciado de los carlistas eran los muchos sacerdotes, religiosas y religiosos navarros detenidos o retenidos en zona republicana que trataban de localizar e intercambiar.

En diciembre de 1936, surgieron divergencias en la manera de tratar el tema con el Gobierno de Salamanca. Éste, por medio de la Cruz Roja Internacional⁵¹, llegó a un acuerdo para favorecer los intercambios, y la Junta Carlista no

49 ARGN. DFN 51178 19 ago. 1936.

50 ARGN. DFN 51180.

51 ARGN. DFN 51180.

estaba de acuerdo con los términos del mismo, puesto que se acotaba el acuerdo exclusivamente a la zona republicana controlada por el PNV, y no se extendía a toda la zona republicana, donde los navarros entendían que se encontraban muchos religiosos de origen navarro que querían liberar. También estaban en desacuerdo con incluir de manera expresa a los elementos de la familia Irujo (conocida familia nacionalista vasca).

La Junta dio el consentimiento para canjear a Montón y Urrutia (líderes de izquierda detenidos en Pamplona⁵²) por el diputado carlista por Navarra, Joaquín Beunza, y el vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, Víctor Pradera, detenidos en Guipúzcoa. Se encargó de la operación de intercambio a Francisco Lizarza, pelotari, sobrino de un miembro de la Junta y por supuesto carlista. Pero la cuestión no quedó clara porque, sin encomendarse a nadie Francisco Lizarza se presentó en Pamplona sin los detenidos navarros, y sí con unos empresarios navarros que le pagaron una importante cantidad, los hermanos Eugui. La Junta después de un tiempo, reaccionó de manera contundente y mandó ejecutar discretamente al tal Lizarza sin ningún tipo de procedimiento legal⁵³.

Política de no confrontación con Falange Española

La Junta tenía que empeñarse en solucionar los continuos y pequeños incidentes: en los abastecimientos que llegaban para los soldados de los frentes y que convenía no acaparar la representación de Navarra en exclusiva para los “carlistas”, sino que debían repartir generosamente para todos los combatientes del frente determinado. Fueron temas tratados en un comité de enlace con Falange, y con el visto bueno del General Mola. Otros asuntos fueron los siguientes:

Falange Española era mucho más receptiva a afiliar en sus filas a gente de pasado “dudoso”, como pone de manifiesto el llamamiento del cartel a un mitin: “Falange Española de las JONS, OBREROS: la Falange habla para Ti, no importa la ideología que hayas tenido. Acude al Mitin de los camisas azules en el que tomarán parte los camaradas: José Lecuona y Pascual Martín ¡¡Arriba España!!⁵⁴”.

Así ocurre con la solicitud por parte de la Junta de Guerra dirigida al Jefe Territorial de Falange Española FE y las Juntas Obreras Nacional Sindicalistas JONS para que destituyeran al Síndico de Funes, José Ramón Asin Fernández de Arcaya, conocido izquierdista, que en ese momento ya era el Sub-Jefe de Falange en Funes⁵⁵.

52 Manuel MARTORELL, “Los papeles de la Junta”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 72 (1/2010), p. 84-85.

53 Josep Carles CLEMENTE, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona: Pamiela, 2006, p. 311.

54 ARGN. DFN 51180.

55 ARGN. DFN 51178.

En otro oficio la Junta de Guerra se quejaba, a idéntico destinatario, y pedía que no se difundieran comunicaciones conminatorias con el fin de obtener dinero para sostener el periódico *¡Arriba España!* Argumentaban que recibieron innumerables quejas de ciudadanos navarros, y entendían que no podía caer una nueva tributación sobre el pueblo navarro, para el apoyo del *¡Arriba España!*⁵⁶.

Intendencia

Del mismo modo, la Junta se encargó de la búsqueda de material para la confección de uniformes. Lo buscaron en Francia (6.000 metros de 1ª tela de 1,40 de ancho), por importe de 76.020 pesetas. Para ello exportaron 42.000 kilos de lana, por un importe similar⁵⁷, el 26 noviembre de 1936.

Otras actividades llevadas a cabo fueron:

- Conseguir como cesión temporal de las máquinas de coser, “pignoradas”, empeñadas en el Monte de Piedad de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona⁵⁸, con el objeto de facilitar la confección de todo tipo de ropa militar el 23 de octubre de 1936. También se producía ropa de abrigo para el invierno, botas, y capotes.
- Encargar 5.000 boinas rojas a la Fábrica de Elósegui, de Tolosa⁵⁹. La mitad se destinó para requetés y la otra mitad para pelayos el 25 de noviembre de 1936.
- El Alcalde de Mélida (Navarra) entregó a la Junta 50.886 kilos de trigo (21 de agosto de 1936).
- El Alcalde de Sada pidió autorización para ir a los frentes de Oyarzun y Zaragoza y visitar a sus 47 voluntarios y llevarles víveres. La Junta recordó que podían enviarse obsequios nominales, pero recomendó envíos a través de la intendencia para un reparto general. A fecha de 26 agosto de 1936, el viaje no fue autorizado⁶⁰.
- Javier Domezain, vecino de Artajona, donó 3.150 pesetas en metálico, tres vacas, ocho terneras paridas, un toro semental, dos terneras de días, y 611 gallinas (26 de agosto de 1936)⁶¹.

Multas a desafectos

También se impusieron sanciones por varios asuntos: informar, aprobar o disentir, de las multas que se imponían por la desafección a la Causa del Alza-

56 ARGN. DFN 51178.

57 ARGN. DFN 51180 Solicitud a Abastos de Burgos.

58 ARGN. DFN 51180.

59 ARGN. DFN 51180.

60 ARGN. DFN 51178.

61 ARGN. DFN 51178.

miento a personas de clara significación política contraria. Afectaron desde el párroco de Oyarzun, hasta gente de conocida militancia nacionalista. También informaron de las muchas denuncias de unos vecinos sobre otros, así como... Requisaron los saldos depositados en c/c de personas huidas en Isaba por parte de la Junta de Guerra⁶².

Peticiones y solicitudes de todo tipo

Hubo una petición de la Junta Carlista de Guerra de Guipúzcoa⁶³ para que desde la Junta de Navarra se tratara de evitar cualquier tipo de declaración sobre la anexión de territorios de Guipúzcoa a Navarra. Así apareció en un oficio fechado en Tolosa el 28 de agosto de 1936.

Una vez liberado San Sebastián se recibió en la Junta de Guerra una carta de Francisco Nerecán dirigida a Víctor Morte⁶⁴, solicitando la liberación de su hermano Pablo. El solicitante argumentaba que su familia era propietaria del comercio “Casa Nerecán” dedicado a librería, papelería e imprenta sita en la Avenida de San Sebastian. E indicaba, además, que no tenía fundamento la desafección de su hermano. La Junta hizo llevar a Pablo Nerecán a Pamplona para investigar las acusaciones. Y en Oficio del 21 de septiembre de 1936 se concedió la libertad de Pablo Nerecán.

¿CÓMO SE FINANCIABA LA GUERRA EN NAVARRA?

La Diputación Foral y Provincial de Navarra creó un “Impuesto extraordinario para subsidios y atención de Guerra”, que comenzó en 1937, por el que, en base a los capitales imponibles asignados en el Catastro municipal, cada municipio confeccionaba una lista de contribuyentes. Se establecía el Impuesto sobre los contribuyentes designados, y se cobraba en cuatro plazos trimestrales. Los cobraba un Depositario, en su caso hacía la relación de morosos, los ejecutaba, etc. El impuesto era el 3,79 % sobre el capital imponible que se referenció sobre los datos de 1935. La Diputación Foral corría con los gastos de todos los voluntarios navarros, de sus pertrechos, y sus abastecimientos. El impuesto de guerra no era una cantidad menor. A título de ejemplo⁶⁵ observamos:

| Municipio | Nº de contribuyentes | Impuesto de Guerra anual |
|-----------|----------------------|--------------------------|
| LERGA | 27 | 1.630,00 pts. |
| LERIN | 97 | 42.438,00 pts. |
| LESACA | 96 | 33.590,59 pts. |

62 ARGN. DFN 51180.

63 ARGN. DFN 51178.

64 ARGN. DFN 51178.

65 ARGN. DFN 43440.

| | | |
|-----------|-----|----------------|
| LODOSA | 223 | 51.244,83 pts. |
| LOS ARCOS | 114 | 31.989,50 pts. |
| LUMBIER | 43 | 17.131,67 pts. |
| OCHAGAVÍA | | 41.805,00 pts. |
| MARCILLA | 150 | 27.258.00 pts. |

Tabla 1. Contribución al Impuesto de Guerra por pueblos⁶⁶.

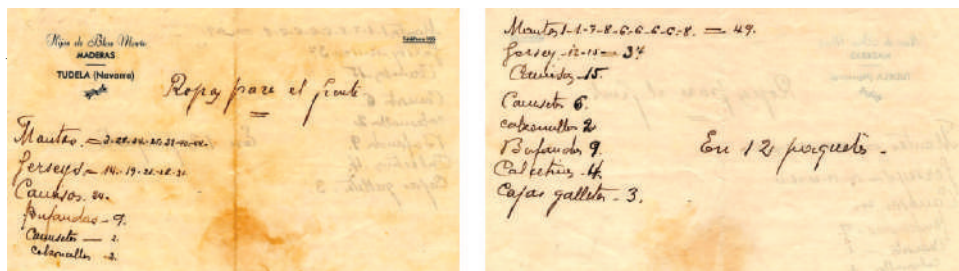


Imagen 17. Anverso. Imagen 18. Reverso. AFM. Membrete de Hijos de B. Morte.

También organizaron un pequeño y laborioso grupo de costureras, que en un pequeño taller en casa Morte confeccionaron muchos uniformes militares, incluso también para oficiales.

La labor no se quedaba ahí, Asunción Morte Celayeta⁶⁷ estaba al frente de la Delegación de Frente y Hospitales de Tudela, como consta en la Memoria de Navarra de Asistencia a Frentes y Hospitales. Se trataba también de organizar la atención a los soldados tanto en desplazamientos a los frentes llevándoles comida, cafés, copas, tabaco, refrescos, aguinaldos, etc., como en visitas a los heridos y en asistencia de todo tipo. Se necesitaba buscar en la retaguardia los recursos necesarios para su cometido.

LAS MARGARITAS

Era la organización femenina de carácter humanitario del carlismo, fundada en Navarra en 1919 su nombre se escogió en honor de la reina Margarita, esposa de Carlos VII, caracterizada por su acción asistencial hacia los soldados⁶⁸. Tuviron en la Guerra Civil de 1936-1939 una actividad destacada organizando y apoyando a los soldados en los Frentes y en los Hospitales.

Había que hacer acopio de todo, gracias a los donativos de particulares y empresas, se realizaron festivales *ad hoc* para recaudar fondos, el día del Cruzado,

⁶⁶ Elaboración propia, con datos extraídos de la Carpeta 43440 del ARGN.

⁶⁷ AFGM. Memoria de Navarra Asistencia a Frentes y Hospitales. p. 61.

⁶⁸ Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, *El Carlismo...*, op. cit., p. 83-91.

la venta de sellos de Frentes y Hospitales, etc. Era una organización compleja basada en el voluntariado que también organizó una oficina de Información en Pamplona donde poder obtener noticias de los soldados del frente. Asimismo, las Margaritas disponían de un servicio de paquetería y correos a los distintos frentes donde se encontrasen las tropas navarras.

Se apoyó el intercambio de cartas de las denominadas “madrinas de guerra” con los soldados del frente, cuestión que ayudaba de manera muy eficaz a mantener la moral de los soldados.

En el listado de diciembre de 1935 de las 278 Margaritas tudelanas, aparecen con sus números correspondientes los siguientes miembros de la familia Morte, apuntadas a la organización⁶⁹:

| Nº | Nombre y apellidos | Estado | Profesión | Profesión marido | Dcho. a voto |
|-----|--|---------|-------------|------------------|--------------|
| 3 | Dolores Gimenez Morte | soltera | sus labores | | Si |
| 4 | Victoria Gimenez Morte | soltera | sus labores | | Si |
| 129 | Asunción Morte Celayeta | viuda | sus labores | | Si |
| 130 | M ^a Asunción Irigoyen Morte | soltera | sus labores | | No |
| 133 | Pilar Morte Francés | soltera | sus labores | | No |
| 134 | Carmen Morte Francés | soltera | sus labores | | No |
| 135 | Jovita Morte Francés | soltera | sus labores | | No |
| 137 | María Francés Guelbenzu | casada | sus labores | Prop.Industrial | Si |

Tabla 2. Ocho miembros de la familia Morte alistadas en las Margaritas de Tudela.



Imagen 19. Octavilla alistadora. Imagen 20. Octavilla conjunta en Tudela (AFM. Tamaño 21,0 cm por 15 cm. Imp. Oroz y Martínez. Tudela). Imagen 21. Memoria de Frentes y Hospitales (Portada Memoria de Frentes y Hospitales. AFGM).

69 AFM.

TERCIO DE MONTEJURRA



Imagen 22. Blas Morte. Imagen 23. Julio Guelbenzu.

Blas Morte Francés⁷⁰ hijo mayor de Víctor Morte Celayeta y Julio Guelbenzu Romano⁷¹, su primo segundo, participaron desde el inicio de la guerra en el Tercio Montejurra. Adoptó el Tercio el nombre de “Montejurra” conmemorando la victoria que los carlistas lograron entre los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1873 en ese monte aledaño a Estella, a cuyo pie se encuentra el histórico monasterio de Irache. La Junta Carlista de Guerra de Navarra le proveyó de la Bandera y de la Cruz del Tercio Montejurra.

Actuó como su primer comandante Rafael García Valiño, que llegó a mandar la 1ª Brigada de Navarra y luego la 1ª División de Navarra como general de brigada. Salió el Tercio de Pamplona el día 28 de julio con unos efectivos encuadrados en cuatro compañías nutridas de hombres procedentes de Pamplona, Estella, Artajona, Olite, Tudela, Cascante y Aoiz, llegando el día siguiente a Oyarzun, donde recibieron su bautismo de fuego.

Participaron desde los primeros días en una unidad, el Tercio de Montejurra, que se convirtió por méritos propios en una de las más importantes `tropas de choque´ del Ejército Nacional. Julio Guelbenzu fue herido con tres tiros, en dos ocasiones. No se escondió aunque pudo hacerlo, y volvió una y otra vez al frente. Le acompañó su hermano José, que más tarde formó parte del equipo de Radio Requeté de Campaña. Julio Guelbenzu se incorporó de voluntario como soldado raso, le promovieron primero a sargento y luego a alférez por méritos de guerra, haciendo toda la campaña del Norte y más tarde, recuperado de las heridas y pasados unos meses, como Juez Militar en Zaragoza.

⁷⁰ Blas Morte Francés, hijo mayor de Víctor Morte Celayeta, se apuntó al Tercio de inmediato.

⁷¹ Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA, *La cámara en el macuto...*, *op. cit.* Las imágenes proceden de los álbumes de fotos de Sebastián Taberna, Nicolás Ardanaz, José González de Heredia, Martín Gastañazatorre, Julio Guelbenzu, Germán Raguán y Lola Baleztena.

A principios de septiembre el Tercio comenzó el asalto al fuerte de San Marcial, conquistó Beobia, y el puente fronterizo con Francia. Participó en la toma de Irún y del Fuerte Guadalupe. Su segundo comandante fue Julio Pérez Salas. Conquistada San Sebastián, el 13 de septiembre de 1936, el Tercio continuó su avance por tierras guipuzcoanas, ocupando las localidades de Beasain, Azcoita y por último Placencia de las Armas, el día 22, en cuyas inmediaciones permaneció atrincherado durante unos seis meses, desde octubre de 1936 hasta abril de 1937, en lo que se denominó el “Parón del Norte”.

DECRETO DE UNIFICACIÓN (1937)

El hecho de negar la autorización a la pretensión de Fal Conde de instalar una Academia Militar Carlista en el Monasterio de Irache, desde el punto de vista militar, fue un acierto. En cambio, El exiliar a Portugal al líder carlista fue polémico, pero lo cierto es que:

“Los líderes carlistas pensaban mantener la identidad política del carlismo con las propias instituciones de la Comunión Tradicionalista, aunque sin pretender mandar o dirigir fuera de Navarra. Pero cuando el generalísimo Franco insistió en la absoluta necesidad de alcanzar un unidad política estrecha para ganar la guerra, los carlistas lealmente aceptaron su subordinación política en la nueva FET, partido único establecido por el régimen de Franco”⁷².

El 12 de abril de 1937 el general Franco llamó a Martínez Berasáin, Presidente de la Junta de Guerra de Navarra, a quien acompañaba el conde de Rodezno, y Franco les planteó la necesidad de la Unificación de la Falange con la Comunión Tradicionalista. Estuvieron más de dos horas reunidos y les argumentó que la guerra iba para largo, que una vez ganada habría que devolver los préstamos de guerra, que habría que establecer un sistema participativo distinto al anterior y todo ello había que empezar a prepararlo ya. Que la Falange podría aglutinar a los sectores provenientes de las personas más de izquierdas y la Comunión Tradicionalista a todas las personas de derechas y unificando éstas se evitaría la controversia y las luchas de clase de antaño. Franco anhelaba poner en marcha una rápida unificación.

Ambos dirigentes volvieron a Navarra y convocaron una Asamblea extraordinaria de la Comunión Tradicionalista para el día 14 de abril en el Círculo Carlista de Pamplona. Asistieron⁷³ 95 personalidades: Junta de Guerra, Junta Regional,

⁷² Stanley G. PAYNE, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 12.

⁷³ Jaime DEL BURGO, *Conspiración y guerra...*, *op. cit.*, p. 774.

ex diputados en Madrid, ex diputados forales, de todas las zonas y pueblos se personaron los prohombres que estaban disponibles. En la mesa presidencial figuraba Víctor Morte⁷⁴ Se aprobó apoyar la propuesta puesto que las circunstancias de la guerra así lo requerían. Se acordó que se comunicase al Regente Javier de Borbón-Parma toda la información y la opinión de los carlistas navarros.

En torno al respaldo o no al Decreto de Unificación volvieron a producirse disensiones dentro del carlismo que no tenían la misma visión de la política. La cuestión era naturalmente complicada y Franco aceleró las cosas puesto que para el día 19 de abril de 1937 la llevó al BOE.

La Unificación era una cuestión mucho más compleja, pues los programas de los dos partidos apenas coincidían. El apoyo social también era desigual, ya que el desarrollo del Falangismo fue espectacular desde los primeros meses de la Guerra y se extendió por todas las zonas. En un primer momento fue útil para prohibir en la zona nacional la presencia del resto de partidos y transmitir calma a los apoyos internacionales. Los primeros paganos fueron los carlistas por la división de sus dirigentes, en el cómo acometer la nueva situación que fue provocada por la unificación. Las bases carlistas⁷⁵ estuvieron ausentes en un principio. La Comunión Tradicionalista era un partido más estructurado y no asentado en todo el territorio nacional con lo que difícilmente podía convertirse en el sostén principal del nuevo régimen. Navarra era una excepción.

Ahora bien, la Falange estaba descabezada⁷⁶. Orillaron a los “camisas viejas”. Manuel Hedilla, Jefe de Falange fue arrestado, llevado a un Consejo de Guerra y condenado a muerte, con la acusación de intentar matar a Franco luego se conmutó la pena por cadena perpetua, permaneció en la cárcel hasta 1947 y mas tarde al destierro en Mallorca. En total se detuvieron a más de quinientos sesenta falangistas, se les juzgó a casi doscientos y les cayeron cuarenta y nueve cadenas perpetuas, que fueron poco a poco conmutadas. No fueron partidarios de como se hizo la Unificación. Fue un problema de indisciplina que les costó caro. La Falange tuvo mucho más peso en el partido unificado, luego con el tiempo cuando cambió el panorama internacional, se convirtió la FET y de la JONS en un cajón de sastre donde aterrizaron todos los cargos políticos que de alguna manera sostenían al régimen. Fue un instrumento muy eficaz en manos de Franco. Hay que reconocer que para la incorporación al Régimen de muchos de los que lucharon con el bando perdedor, les era más fácil adoptar los principios de Falange y colaborar con sus propuestas sociales y sindicales, que aceptar los principios del carlismo, a pesar de su fuerte visión social.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 776.

⁷⁵ Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO, *Entre la boina roja y la camisa azul*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2012.

⁷⁶ Stanley G. PAYNE, y Jesús PALACIOS, Franco, Madrid: Espasa, 2014, p. 199-200.

Se llegaron a unificar las sedes y todas las propiedades. Si la Comunión Tradicionalista hubiese tenido algún derecho sobre los locales del Círculo Carlista tudelano, estos derechos tenían que haber pasado al nuevo partido, FET y de las JONS. Se volvió a suscitar el estado de la cuestión sobre las deudas y la situación del Círculo tudelano. Se decidió pedir un informe al abogado carlista de San Sebastian Sr. Eizaguirre, que emitió un dictamen que los propios Carlistas de Tudela pusieron en cuestión por lo enrevesado del tema y su falta de conocimiento concreto⁷⁷.

RUPTURA DEL CINTURÓN DE HIERRO, 11 DE JUNIO DE 1937

Viendo la imposibilidad de conquistar Madrid, se reanudó el frente del Norte por el sector vizcaíno de gran importancia política, militar y económica⁷⁸. A Julio Guelbenzu le hirieron con dos tiros en la toma del Monte Basaguren el 6 de abril, las heridas fueron limpias, una en el brazo derecho con salida y la otra en la pierna izquierda, sin tocar hueso (el Tercio, ese día tuvo 15 muertos y 40 heridos). Estaba reciente la Unificación de FET y JONS que en general no cayó bien⁷⁹ entre las unidades carlistas del frente, todo el mundo entendió que lo primero era la Guerra. La toma del Sebigáin, Elorrio, Durango, Amorebieta, Bizcargui acercaron a los Nacionales al objetivo deseado. El Cinturón de Hierro era una línea defensiva estática formada por distintos fortines y reductos de cemento, destinado a la defensa de Bilbao siguiendo las instrucciones del general Alberto de Montaud y Nogueral.

El 3 de junio de repente llegó la fatal noticia ¡Mola había muerto! Los enemigos recordaron la muerte de D. Tomás Zumalacárregi y lo relacionaban como la peor señal para el futuro próximo⁸⁰.



Imagen 24. EPN 6 junio 1937 (AFGM).

⁷⁷ AFM. Notas elaboradas por el Círculo de Tudela en 1937 a raíz del informe del abogado Eizaguirre. 22 páginas.

⁷⁸ ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Síntesis Histórica...*, op. cit., p. 79.

⁷⁹ Testimonios orales de Blas Morte y Julio Guelbenzu en la memoria de la familia Morte.

⁸⁰ Rafael DÁVILA ÁLVAREZ, *La Guerra Civil en el norte*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2021, p. 277.

A Mola le sustituyó, el día siguiente como Jefe del Ejército del Norte Don Fidel Dávila, hubo que esperar unos días a que pasasen las fuertes lluvias para que:

“A las cuatro de la mañana estábamos preparados, salimos de Mujica. Cada uno de los requetés cargábamos entre 15 y 20 kilos entre armamento y municiones, caminábamos tensos, conscientes de la importancia de la operación que nos encomendaron. Se trataba de la preparación de la rotura del temido Cinturón de Hierro. Avanzábamos en columna de a tres, y entre las filas hablábamos quedo.

Llegamos a las líneas de vanguardia y esperamos a que amaneciese completamente. La lenta espera la regamos con lo que llamábamos el ¡salta parapetos!, un coñac infecto que nos animaba. Poco a poco, aparecía a nuestra vista la mole negruzca del monte Urcullu, bien fortificado. Ese era ¡nuestro objetivo!

A las siete de la mañana comenzaron a machacar nuestras baterías artilleras desde nuestra retaguardia hacia sus posiciones. Aprovechando la barrera de fuego nos aproximamos hacia las alambradas. Los defensores no podían precisar el fuego, y sobre nuestras cabezas, a pesar de que avanzábamos agachados, zumbaban los proyectiles. Enseguida apareció nuestra aviación que les descargó gran cantidad de bombas.

A las 8,30 el teniente coronel Pérez Salas nos dio la orden de ataque a los Tercios de Montejurra y Navarra –a los que nos correspondía operar en esta primera fase–. Colocamos paineles. Se adelantó el fuego artillero –el 8,8 señalando el objetivo de granadas rompedoras– y comenzamos el asalto al monte Urcullu, antepuerta muy fortificada del Cinturón de Hierro. Subimos agachados corriendo cuanto podíamos hacia las alambradas. Nos ametrallaron, empezó a llenarse el espacio de polvo y humo, fueron muchos los requetés que cayeron, unos heridos y otros muertos. Aprovechábamos cualquier hoyo de las bombas de grueso calibre para agazaparnos y desde allí disparar a los defensores, también para recobrar fuerzas y seguir subiendo. Si no conseguíamos subir más, al no estar suficientemente cerca de sus trincheras, no podríamos intentar desalojarlos. En el combate se pierde la noción del tiempo, estábamos empleando muchas horas en el asalto y todavía no habíamos

alcanzado el objetivo. ¡El Urcullo, no era ninguna perita en dulce! El ruido era ensordecedor, el polvo y el humo llenaban el espacio, la boca la teníamos seca. Nos dijeron que Franco estaba personalmente observando el asalto y que había que hacer un último esfuerzo. Estábamos a mitad de camino a las 12,30 del medio día, después de cuatro horas de combate. Todavía nos separaba de la cima un tramo demasiado largo como para intentar lanzar a brazo limpio las bombas de mano de manera efectiva.



Imagen 25. Ruta del ataque. Foto rotulada por José Ángel Brena Alonso, describiendo la ruta del ataque. Facilitada por el autor.

La batalla se mantuvo indecisa durante muchas horas, y en un empuje final hacia arriba, con más bajas y más esfuerzos, conseguimos ¡por fin! ponernos a punto de ser efectivos con el ataque a bombazo de mano limpio, y les empezamos a meter, cada vez, una mayor cantidad de bombas de mano en sus trincheras. Los defensores no huían, se cubrían, y nos estaban esperando para rechazarnos en cuanto nos metiésemos en las trincheras y bunkers

Con la larga duración del combate, las municiones escaseaban, las teníamos que reponer y la cosa no fue factible en tal trance, así que en la última fase recurrimos a las armas cortas y a la bayoneta utilizada como machete o cuchillo. En lucha encarnizada conseguimos hacernos con la totalidad de las trincheras y al final flojearon y los que quedaban salieron como pudieron y aún les cogimos 90 prisioneros.

A las tres de la tarde nuestras banderas ondeaban en lo alto de la cima. Siempre avanzábamos con la bandera y, a su lado, el Cristo del Tercio. ¡El Urcullu era nuestro! En él se instalaron, a media tarde, el P.C. del Coronel, y la radio R11 en la trinchera, donde muchos cadáveres reflejaban la tenacidad de la defensa y el coraje del asalto. Los del Montejurra cubrimos los cadáveres –y despojos de los enemigos– con un manto de tierra, mientras el páter rezó por los muertos, ¡Por todos los muertos!

Con pocos efectivos, por las numerosas bajas, tuvimos que aguantar nuestro sector. Cenamos unos chuscos y sardinas en lata, ración fría, que llevábamos en las mochilas. También rezamos el rosario por los muertos y para prepararnos para la noche, que presumíamos terrible.

A las 11 de la noche nos avisaron para estuviésemos preparados. Cubríamos un kilómetro de línea, todos desplegados y muy atentos. Podíamos oír cómo sigilosamente se acercaban las fuerzas enemigas, aprovechando la oscuridad de la noche. Se nos recomendó usar las bombas de mano Lafitte en cuanto estuviesen cerca. A la orden de «fuego y a por ellos» fue cuando se iluminó la noche por los bombazos de mano, y nos dimos cuenta que los teníamos a muy pocos metros de nuestras recién conquistadas trincheras.

En un primer momento no parecía que ellos empujasen con todas sus fuerzas. Fue una impresión equivocada ya que más tarde tuvimos que rechazar feroces contraataques de las fuerzas provenientes de Galdácano y Larrabezua. ¡Casi fue peor la defensa que el asalto! Subieron a ayudarnos unos pocos alemanes con ametralladoras que fueron muy efectivas, nos municionaron de nuevo, y a base de bombas de mano y tesón aguantamos como pudimos. Enfrente teníamos a varios batallones con mucho empuje, los cañones de nuestros fusiles quemaban de tanto disparar.

En un momento del ataque, parecía que nuestro flanco derecho flojeaba debido al gran número de bajas. Y por allí, unos cuantos enemigos, ya que no teníamos reservas, se colaron por el hueco. Así los rojos separatistas consiguieron con mucho esfuerzo colocar su bandera al lado de la nuestra. Estábamos en situación muy peligrosa.

A pesar de que llevábamos muchas horas de pie, desde el día anterior a las 4 de la mañana, tuvimos que reaccionar

formando con todos los enlaces y asistentes que se encontraban en la Plana Mayor un grupo de contraataque y en media hora desalojamos a los enemigos de su pequeña posición de ventaja. En un momento de calma, hacia las tres de la mañana retiramos numerosos heridos. Al ser cada vez menos defensores, teníamos que defender con menos efectivos un mayor número de metros de la primera línea, con lo que el tiroteo era menos tupido y la defensa más espaciada.

Tuvimos que aguantar como pudimos hasta que llegó el día. Entonces ellos se encontraron al descubierto y fue nuestro desquite. Les arrojamos monte abajo y no podían hacer otra cosa que correr, les perseguimos y quedaron sobre la ladera más de 400 cadáveres y un montón de heridos (...).”

“A la mañana, dormimos unas pocas horas en las trincheras como pudimos. De la 2ª Compañía del Montejurra iniciamos el ataque 130 hombres y quedábamos solamente 35; el resto se encontraban heridos o muertos. ¡Costó mucha sangre navarra la conquista del Cinturón de Hierro!⁸¹.

La prensa en Pamplona lo recogió “Ahí están algunas fuerzas del Tercio Montejurra junto a la cota nº 363, que fue tomada en lucha sangrienta por la segunda Compañía de ese Tercio el pasado viernes, asaltando, no obstante a las bajas tenidas, en aquel campo atrincherado. Saludamos al teniente coronel Pérez Salas que manda las fuerzas que van con dirección a Larrabezua...”⁸².

HERMANOS MORTE FRANCÉS

Blas Morte Francés actuó como enlace, durante toda la guerra, en la plana mayor del Tercio Montejurra. Javier Morte Francés, el hermano menor en edad para participar en la contienda, desde que tenía 14 años se alistó todos los veranos para efectuar tareas de control de fronteras y en tropas de apoyo como fue en sus inicios el Tercio de Roncesvalles. José Bernardo Morte Francés⁸³, como se puede apreciar en la foto, fue miembro de la escolta requeté del General Mola.

81 AFGM. Testimonio oral recogido de Julio Guelbenzu.

82 *El Pensamiento Navarro* (15 junio 1937) (AFGM).

83 José Bernardo Morte Francés estuvo en tropas de apoyo, en la Guardia de Mola y luego en el frente.

Por lo que concierne a Pilar Morte estuvo desde octubre de 1937 trabajando 120 días a razón de ocho horas diarias, siendo su trabajo gratuito. Según consta en el Certificado del Director del Hospital Militar Nuestra Señora de Gracia de Tudela⁸⁴ entre el cuadro médico se encontraba Manuel Deán Guelbenzu⁸⁵. También Pilar Morte justificó que había prestado servicio de recaudación del Plato Único, desde noviembre de 1936 a noviembre de 1937, durante 72 días a más de seis horas diarias, según aparece reflejado en la certificación del Ayuntamiento de Tudela⁸⁶. Los dos documentos le sirvieron a Pilar para quedar exonerada del Servicio Social de la mujer.



Plantación de los individuos que componen la Escuela personal del Excmo. Sr. General jefe del Ejército del Norte.

| | |
|--------------------------------|-----------------------|
| D. Luis Martínez Bero Oficial | |
| D. José María Bero Capatzen | |
| D. Carlos Subero Intendente | |
| D. Abelardo de Algor Ingeniero | |
| D. Abelardo Castro Ayudante | |
| Sargentos | |
| D. Roberto Salveiro | D. Blas Martínez |
| Cabos | |
| D. José Rubio | D. Nicolás Ponceiro |
| D. Antonio Arias | D. Ricardo Fargola |
| D. Roberto Centeno | D. José Arana |
| Plumíferos | |
| D. Adolfo Ruiz | D. César Artaleff |
| D. Francisco Lavalle | D. Francisco Elizalde |
| D. Gonzalo Argente | D. Abelardo Orosko |
| D. Javier Gil | D. Basilio Arango |
| D. Esteban Estroverio | D. Juan Ariza |
| D. Gerardo Riza | D. Simón Liza |
| D. Calixto Orosko | D. José María |
| D. Indio Ruiz | D. Ramón Morales |
| D. Camarillo Pérez | D. Felipe Morra |
| D. José L. Sastre | D. Francisco Osbarren |
| D. Esteban Obregón | D. Miguel Ariza |
| D. Leonardo Paz | D. Santiago Deforena |

En Palencia el día
Veintidós de octubre de 1935
12.º D.
El Trabuco.

Imagen 26. José Morte Francés. Imagen 27. Pilar Morte Francés de enfermera en Tudela en el centro de pie, entre dos italianos (Pilar Morte Francés, la segunda de los siete hermanos y la hermana mayor de las tres chicas). Imagen 28. Escolta requeté del general Mola.

BOMBARDEO EN TUDELA

El 13 de agosto de 1937⁸⁷, entre las cinco y cinco y media de la tarde, varios aviones republicanos bombardearon la ciudad de Tudela, donde no existía ningún objetivo militar. Dos bombas cayeron en la calle Juan Antonio Fernández, a unos metros de la central eléctrica; una más cayó en la casa de Remacha, en la carretera de Zaragoza, casa que quedó completamente destruida. Dos explotaron en el Paseo de Invierno, al borde de la Telefónica; otra en el patio de la comandancia militar, y otras dos cayeron cerca del cuartel de la Guardia

84 AFGM. Certificado con sello y firma, Director Hospital 8 octubre de 1938 III Año Triunfal.

85 Luís María MARÍN ROYO, *Política tudelana del siglo XX*, Tudela, 1977, p. 166.

86 AFGM. Certificado con sello y firma, Alcalde de Tudela 8 octubre de 1938.

87 Luís María MARÍN ROYO, *Política tudelana...*, *op. cit.*, p. 170-175.

Civil y en el cauce del río Queiles. Contra el puente sobre el Ebro se lanzaron proyectiles, dos de los cuales cayeron en el agua y el tercero en Traslapiente.

Donde más víctimas hubo fue en el paseo Vadillo, lugar frecuentado por los niños, y el total de número de muertos ascendió a trece: Jesús Gil Jiménez; Cristina Seuchet; Montserrat Seuchet; Mercedes Alonso García; José Marín Magaña; Inés J. Hernández Abadía.; Mariano Ciria Abadía; Cristina Sánchez Troy; Concepción Jiménez Carcavilla; Ramos Ibarra Royo; Victoriano Casajús; Atilano Coscolín; José M^a Pérez Blanco.



Imagen 29. Foto Pilar Morte (AFGM).

Los aviones procedían del campo de Torrente (Valencia) y habían venido por Soria. El entierro de las víctimas tuvo lugar al día siguiente, con asistencia de las autoridades provinciales y locales. Hubo momentos de inquietud al oírse el silbido de un tren que se confundió con la sirena de alarma, pero, restablecido el orden, los féretros fueron trasladados al cementerio para ser sepultados en una tumba que regaló el ayuntamiento.

“Me preguntas si me asusté mucho el día del bombardeo. Si te he de decir la verdad en el primer momento creí que había caído en nuestra casa⁸⁸ y que se nos venía encima, incluso el efecto de la explosión llegó a tirarme juntamente con todos los cristales de la casa, pero después, gracias a Dios estuve tranquilísima y no he tenido ni pizca de mie-

⁸⁸ La bomba que destruyó casa Remacha cayó a tan solo unos sesenta metros de casa Morte.

do. Carmen con Jovita y Luis estaban asustadísimos, sobre todo la pequeña que creímos le daba alguna cosa, se subieron aquella misma tarde a Cascante, y al día siguiente después de los funerales como las muchachas tenían un pánico horroroso y no querían estar aquí, nos subió papá a estas y a mí, donde estuvimos tres días hasta que nos recogió a su vuelta de Pamplona.

Los planes que teníamos, con estos jaleos, quedaron deshechos, y Tudela estaba triste y sin gente, pero ahora con la venida de los italianos, han empezado a salir y está esto animadísimo”⁸⁹.

FIN DE LA CAMPAÑA EN EL NORTE

Después de estar operando en la Guerra, cuatrocientos sesenta y un días el 26 de octubre embarcaron al Tercio Montejurra con parte de la 1ª Brigada de Navarra, en el “Ciudad de Valencia” desde el puerto de Gijón. Les recibieron en la ría de Bilbao muchos vapores tocando las sirenas, desembarcaron en el muelle Victoria, y les recibió el Ayuntamiento para agradecer su actuación en la toma de Bilbao. De los setecientos soldados que componían un Tercio o Batallón, al comienzo de la Campaña, terminó el Tercio de Montejurra con trescientos dieciséis soldados⁹⁰:

“27 de octubre de 1937. A las 12 de la noche montamos en el tren y a las 5 de la tarde del día siguiente nos apeábamos en la Estación del Norte de Pamplona. Acampamos en el Barrio de la Estación para una vez reunidos la 1ª Brigada de Navarra, subir a Pamplona.

28 de octubre de 1937. A las seis de la tarde tocaron los cornetines la orden de formación. Había una lluvia fina, formamos donde Cuatro Vientos, con el Coronel García Valiño en cabeza, montando a caballo, después su Estado Mayor, luego todas las tropas de la Primera Brigada de Navarra. En el centro de la Brigada marcha el Tercio de Montejurra, con la Cruz al frente, a su lado los capellanes, detrás la Bandera del Tercio y las Compañías de Fusiles,

89 Carta de Pilar Morte a Julio Guelbenzu del 19 de agosto de 1937. AFGM. Sus hermanos Blas, José y Javier se encontraban fuera de Tudela combatiendo en la guerra.

90 Fondo Lizarza en Universidad de Navarra. Fondo 54. Diario e Historial del Tercio Montejurra p. 28.

ametralladoras y morteros. La tropa marchó por Portal Nuevo, Jardín de la Taconera, Navas de Tolosa, Paseo Sarasate y Plaza del Castillo.

En la Plaza del Castillo se auparon los vítores, sobre todo cuando Montejurra pasó por el Arco del Triunfo con el lema «Navarra a los conquistadores del Norte». En el centro de la Plaza se colocaron en formación las unidades de la Brigada, el coronel García Valiño, subió al balcón del Círculo Tradicionalista, y dio un breve discurso, que terminó con los gritos de ritual de toda nuestra campaña, ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Viva Navarra!, gritados por todos los concurrentes. Nos alojaron en el Colegio de los Salesianos.

30 de octubre de 1937. Fue el día elegido para entregar a los Tercios la Medalla Militar Colectiva. Fuimos mejor presentados, pues nos repartieron nuevos uniformes, el corraje estaba brillante, y no era un desfile sino una auténtica parada. Se reservó el centro de la Plaza del Castillo para las unidades de la Brigada, la multitud en su periferia y soportales. En la intersección de la plaza con Carlos III, se colocó un altar. Presentes los generales Dávila y Solchaga, y el resto de autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Terminada la Misa, los cornetines de órdenes hacen silencio en la Plaza. El Comandante Lacalle, del Estado Mayor de la Brigada, se adelanta y lee: «S.E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales se ha servido conceder la Medalla Militar Colectiva al Tercio de Montejurra, del requeté navarro, por los méritos contraídos por el mismo y que se expresan a continuación. Burgos, 7 de mayo de 1937. El General Jefe, Germán Yuste». Después de forma prolija citó los méritos. Y lo mismo hizo con el Tercio de Lácar y con el Batallón de San Marcial, también de la Brigada.

Se adelantaron las Banderas de las tres unidades, acompañados por la escolta de honor de cada bandera, se acercaron al altar, y el propio general Dávila, pronunciando la fórmula ritual, impuso la Medalla a los tres Batallones⁹¹.

91 Policarpo CÍA NAVASCUES, *Memorias del Tercio de Montejurra*, Pamplona, 1941, p. 238-245.



Imagen 30. El abanderado Fileto Orta (1), el comandante Juan Escarda (2), el alférez Julio Guelbenzu (3), tercero de la primera fila desde la izquierda recibiendo la Medalla Militar Colectiva al Tercio Montejurra en la Plaza del Castillo por la Campaña del Norte. Foto AFGM.

Ese mismo día invitó la Diputación Foral a una comida a todos los Oficiales de las Brigadas de Navarra cuya invitación se adjunta. Curioso comprobar como la corona sobre el escudo de España todavía era la de la República y no la Real. Tampoco está la Laureada de San Fernando que se concedió poco después a Navarra. Se dio un descanso de ocho días a los miembros de todas las unidades, para poder ir a ver a las familias. Después se reorganizaron las fuerzas, desaparecieron las Brigadas y se transformaron en Divisiones. En adelante el Tercio Montejurra junto con el de Lácar formaron parte de la 1ª División de Navarra. El Tercio de Montejurra absorbió los restos del Tercio de Zumalacárregui, formado exclusivamente por quipuzcuanos que se mantuvieron juntos hasta casi terminada la Guerra.

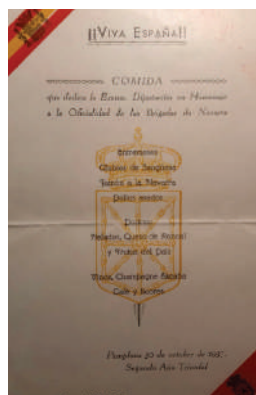


Imagen 31. (AFGM).

PRIMERA DIVISIÓN DE NAVARRA

La I División de Navarra fue una de las más excepcionales unidades que combatieron durante toda la guerra, Estaba integrada por unos 12 mil hombres, datos de la Batalla del Ebro⁹².

Al frente de la 1ª División estuvo en sus inicios el general Rafael García Valiño, y su 4ª Agrupación la mandó el teniente coronel Julio Pérez Salas, quien como oficial asistente tuvo a Julio Guelbenzu, que previamente había realizado los cursos intensivos en la Academia Militar de Ávila. De allí Guelbenzu salió con el grado de alférez provisional, renunciando al ofrecimiento de quedarse de instructor en la Academia de Ávila. Desde Ávila pasó directamente a la Batalla del Ebro, incorporándose de nuevo al Tercio de Montejurra.

“La Plana Mayor de Pérez Salas, mandada por Guelbenzu, recuerdo: al inefable Doroteo Ayerra, el capitán Doroteo, adscrito procedente del Tercio de Lacar; al alférez de información Santiago Arriazu de Ablitas; al teniente médico Moco-roa, y los enlaces Luís Preciados, de Cadreita; «el jalugo» y López de Tudela; Pardo de Murchante; todos requetés de Montejurra o Lácar, los Tercios de Pérez Salas en su agrupación”⁹³.



Imagen 32. Arriba, de pie, de izquierda a derecha.: desconocido, médico Moco-roa, Santiago Arriazu. Abajo, de izquierda a derecha.: Julio Guelbenzu, desconocido. Foto Archivo Familia Guelbenzu Morte (AFGM).

92 Javier NAGORE YARNOZ, *En la Primera de Navarra*, Madrid: DYRSA, 1986.

93 *Ibidem*, p. 112.

La Primera División Navarra la conformaban tropas con cinco orígenes diferentes: legionarios, tabores o moros, falangistas, soldados regulares y requetés; no era una excepción. Muchos eran navarros, aunque no sólo entre los requetés, sino también entre los falangistas y entre los componentes de los Batallones de San Marcial y América.

Hay que ponderar que con la heterogeneidad de las unidades de combate se fomentaba el compañerismo entre los distintos, y a la vez se imitaba para ver quién tenía mejor comportamiento militar, y se desactivaban los aspectos más ideológicos de sus diversos componentes. Nunca apostaron por fragmentar el ejército en bloques ideológicos como si lo hicieron en el ejército republicano. El luchar y morir junto a unidades militares distintas favoreció la camaradería, limó asperezas y estimuló la imitación del buen comportamiento de otras unidades.

Otra de las claves del éxito de los Nacionales fue que de capitán para arriba (salvo alguna excepción con el Requeté previo al Alzamiento todo mando tenía que tener formación militar profesional, cuestión básica que marcó una de las diferencias importantes frente a la promoción abierta del lado republicano. En el inicio tenían los republicanos un mayor número de profesionales que no supieron aprovecharlos, debilitando con ello grandemente sus oportunidades de victoria.

Las unidades que componían la I División de Navarra fueron las siguientes:

- Bandera de la Legión V
- Bandera de la Legión VII
- Tabor de Regulares, 1º de Tetuán
- Tabor de Regulares, 5º de Ceuta
- Tabor de Regulares, 7º de Larache
- Tabor de Regulares, 5º de Alhucemas
- Bandera de Falange Española, 2ª de Castilla
- Bandera de Falange Española, 2ª de Navarra
- Bandera de Falange Española, 5ª de Navarra
- Tercio de Lácar, Requetés
- Tercio de Montejurra, Requetés
- Batallón de línea, 2º de San Marcial
- Batallón de línea, 8º de América

Las dos banderas de Falange de Navarra, los dos Tercios y los dos batallones de línea estaban en su mayoría formados por soldados navarros.

BATALLA DEL EBRO

La batalla del Ebro comenzó el 25 de julio de 1938 con el cruce del río Ebro de tres Cuerpos del Ejército republicano –concretamente el Vº, XIIº y XVº– con 100.000 hombres, y 500 aviones preparados. La respuesta de los nacionales

contó con el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, formado por las Divisiones 74^a, 84^a y 1^a de Navarra mandadas por el general García Valiño que operó al Sur. Por el norte de la carretera de Gandesa y Venta de Camposines actuó el Cuerpo de Ejército Marroquí, encabezado por el general Yagüe. Éste contaba con las Divisiones 4^a, 50^a, 82^a y 152^a.

El 7 de noviembre de 1938, fue ocupado el pueblo de Mora de Ebro, y el 11 se tomó la Venta de Camposines. El 14 el ala izquierda se puso en marcha sobre Fatarella, Ribarroja, Flix y Asco. El 16 huyeron las retaguardias republicanas al otro lado del río. Las pérdidas nacionales se cifraron en 41.414 bajas. Las pérdidas republicanas en 70.000 bajas, de ellas 20.000 prisioneros, con 13.275 cadáveres enterrados por los nacionales⁹⁴.

La batalla comenzó con el paso del Ebro por las fuerzas republicanas y concluyó el 16 de noviembre, fecha en la que se volvió a la primitiva situación, con mucho material perdido: 336 aviones abatidos del lado republicano, por solo 26 aviones nacionales. Toda la estructura militar republicana quedó fuertemente dañada, ya que las bajas en todas las Divisiones fueron entre el 50% y el 75%. Utilizaron más de 100.000 toneladas de explosivos.

En total la relación de bajas de la Primera División de Navarra, fue: 7.828 bajas, con 707 muertos⁹⁵ en los casi cuatro meses de lucha que duro la batalla del Ebro. ¡Muchas sangre costo la Victoria!

Fue una batalla muy difícil, donde se operó en un espacio muy pequeño para la gran magnitud de las fuerzas enfrentadas. Sufrieron los dos bandos, y las pérdidas fueron en ambos muy importantes, pero el bando republicano ya no se repuso de su derrota. Muchas de sus divisiones quedaron prácticamente diezmadas y tuvieron, en la última fase de la batalla, que llevar a soldados inexpertos como la famosa “quinta del biberón”, y su moral fue muy baja, puesto que después de meses de lucha volvieron a traspasar el Ebro. En sus primeros días no pudieron tomar Gandesa, porque después de la sorpresa inicial se les supo detener en su avance, y ellos no pudieron, aunque lo intentaron con tesón, detener el contraataque de los nacionales. Explicaron que con su esfuerzo habían evitado la caída de Valencia, y presentaron en los partes de guerra, la derrota como un repliegue y reorganización.

En un campo llano, entre Bot y Gandesa, con el fondo de las Sierras de Pandols y Caballs, presentes Blas Morte y Julio Guelbenzu, leyó el propio general García Valiño, la orden de 8 de noviembre 1938: “¡1^a División de Navarra!, habéis demostrado al mundo que sois los auténticos españoles, los herederos de las virtudes y los continuadores de la historia española. A todos: jefes, ofi-

94 ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Síntesis Histórica...*, op. cit., p. 130.

95 Javier NAGORE YARNOZ, *En la Primera...*, op. cit., p. 170.

ciales, suboficiales, y tropa. Os felicita vuestro General, que está orgulloso de mandaros”⁹⁶.



Imagen 33. Derecha Comandante Eduardo Carbajo. Imagen 34. Misa en Gandesa del Tercio Montejurra.



Imagen 35. Colocación en la explanada. Imagen 36. Julio Guelbenzu indicando al Comandante del Montejurra la posición a ocupar.

En el lado Nacional la moral al final de la batalla era muy alta, continuando la mayoría de los oficiales y mandos en sus puestos, y cubriéndose rápidamente las bajas de las unidades⁹⁷. Con lo que de una manera prácticamente continuada se pudo acometer el nuevo objetivo del alto mando: la campaña de Cataluña para a continuación tomar Madrid y concluir la guerra el 1 de abril de 1939.

NÚMERO DE TERCIOS

Durante toda la Guerra Civil Española los tercios de requetés, que combatieron en el bando nacional, tuvieron una actuación muy destacada. En total se constituyeron 43 tercios, con distinta trayectoria por lo avatares de las bajas, y hubo lógicamente agrupaciones y desagregaciones según las necesidades⁹⁸.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 169.

⁹⁷ Rafael DÁVILA ÁLVAREZ, *La Guerra Civil...*, *op. cit.*, p. 393.

⁹⁸ Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes requetés en la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid: Fundación Larramendi, 2013.

- 11 compuestos por navarros,
- 8 por vascos,
- 9 por castellanos,
- 7 por andaluces
- 6 por aragoneses,
- 1 por asturianos y
- 1 por catalanes.

Se calcula que alrededor de 60.000 requetés combatieron en la Guerra Civil y, de ellos, unos 6.000 murieron.

El esfuerzo militar de Navarra no tuvo comparación proporcional con ninguna otra región española, tanto en hombres aportados como en número de muertos. Al modo de ver de Stanley G. Payne:

“Los carlistas lucharon en la guerra española no para imponer intereses políticos propios sino para salvar los intereses de la Iglesia y de la unidad y el bienestar de España. Lucharon heroica y abnegadamente por esta causa, sufriendo uno de los porcentajes de bajas más altos que cualquier otro sector participante”⁹⁹.

Los estudios realizados por Francisco Javier Lizarza y por Santiago Salas Larrazábal así lo atestiguan.

| | 1930 ⁽¹⁾ | % | 2020 ⁽²⁾ | % |
|-----------------------------------|---------------------|--------|---------------------|--------|
| Población de Navarra | 345.883 | 1,47 | 660.887 | 1,40 |
| Población de España | 23.563.867 | 100,00 | 47.329.981 | 100,00 |
| Población masculina | 172.604 | 49,90 | 327.073 | 49,49 |
| Combatientes ⁽³⁾ | 42.461 | 24,60 | 80.460 | 24,60 |
| Muertos en combate ⁽⁴⁾ | 4.552 | 10,72 | 8.625 | 10,72 |

(1) Población según el censo oficial de 1930 publicada por el INE. (2) Fuentes: Gobierno de Navarra. Padrón Continuo, e Instituto Nacional de Estadística (INEbase) a 1 de enero de 2020.(3) Datos extrapolados a la población actual navarra. Los % son sobre la población masculina. (4) Porcentaje sobre el total de combatientes indicado.

Tabla 3. Elaboración propia.

Las pérdidas navarras fueron 2,48 veces más que la media en el bando nacional. Según las propias estadísticas navarras, los muertos en combates fueron 4.552,

⁹⁹ Stanley G. PAYNE, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 12.

el 11,37% de los incorporados. Se calcula que los combatientes navarros en el bando nacional, alcanzaron la cifra de 43.000 distribuidos de la siguiente manera:

| |
|--|
| 24.000 del ejército regular |
| 13.000 requetés navarros |
| 6.000 falangistas navarros |
| ----- |
| 43.000 combatientes navarros aportados al Bando Nacional |

CONCLUSIONES

En la República los Morte se comportaron conforme a sus ideales tradicionalistas. Vivieron en una época convulsa y como tantos otros se vieron empujados por los acontecimientos. La República se configuró como una democracia radical, para que los republicanos de izquierdas y las propias izquierdas se sintiesen cómodos. La quema de Iglesias de mayo de 1931, la persecución a los Jesuitas, los impedimentos a la enseñanza católica, fueron muy malos comienzos. La constitución fue poco integradora para las derechas. Más tarde se constataron las pegas para una pacífica alternancia en el poder, se entorpeció y retrasó el acceso al gobierno de las derechas. El impacto de la huelga revolucionaria de octubre de 1934 y la tensión política subsiguiente hasta la reconquista del poder por el Frente Popular fueron muy preocupantes. Todos estos acontecimientos fueron apuntando en una muy mala dirección que convenció –a unos antes que a otros– de la inviabilidad de una convivencia pacífica de las gentes de derechas en aquella situación tan radicalizada. Las izquierdas desde 1934 quisieron imponer por la fuerza la revolución social, aupadas por la radicalidad de un contexto internacional que entendían favorable.

Los Morte estuvieron apoyando siempre al Conde de Rodezno durante la República en su acción en las Cortes y como máximo responsable de la Comunión Tradicionalista. Cuando se ocupó de la Comunión Fal Conde, los Morte como todo el carlismo navarro, siguieron apoyando a Rodezno.

Si en los comienzos los carlistas se limitaron a acciones de tipo defensivas de protección de sus locales e iglesias, a partir del 1934 se prepararon para lo que consideraban inevitable: un enfrentamiento militar que interrumpiese la deriva por la que caminaba España. Entendían que en aquella República no había espacio para los que compartían cosas tan básicas, como el respeto a la religión y a la propiedad privada, en definitiva paz y orden. Realmente para los carlistas navarros no eran tan importantes las exigencias políticas, como la instauración de una Monarquía tradicional, lo que debían exigir por su participación en el levantamiento. La precipitación de los acontecimientos favoreció la incorporación tan solo unos días antes. La Comunión no hubiera podido parar a sus

voluntarios si sus jefes se hubiesen negado a incorporarse a la insurrección, no podían desentenderse pues llevaban sus jóvenes mucho tiempo preparándose, esperando el momento de alzarse en armas.

Como muchos españoles en aquella situación extrema, se jugaron la vida y por su puesto también su hacienda. Desde la Junta Carlista de Guerra de Navarra defendieron la postura de que lo primero era ganar la guerra por encima de todo. Fueron actores convencidos en que había que poner toda la sociedad en pié como mejor manera para ganar la guerra. No les gustó a los carlistas navarros la Unificación con la Falange, y la aceptaron con desgana.

El esfuerzo de Navarra fue enorme, tanto en medios humanos como materiales. Se contribuyó desde Navarra a dotar de una importante fuerza combativa que resultó decisiva en los primeros momentos para garantizar la supervivencia del propio Alzamiento. Los carlistas navarros aceptaron que la dirección de la guerra era responsabilidad de los militares sublevados. Los Jefes Militares impusieron que la guerra la dirigiesen los mandos militares profesionales, y a la larga fue una de las claves para garantizar el éxito. Al primar la cadena de mando, se contribuyó a no politizar al ejército nacional. Se constituyó como un único ejército moderno, no como la mera suma de fuerzas encuadradas ideológicamente junto con unidades sublevadas sino que se constituyó un solo ejército desde el inicio. Como consecuencia de lo anterior, era más fácil entender la oposición de Franco a una academia militar exclusivamente carlista para la formación de oficiales en Irache, como pretendió Fal Conde.

Los primeros voluntarios requetés cubrieron las muchas plazas vacantes de las unidades militares radicadas en Pamplona que las completaron antes de salir para Madrid, dotándoles de mayor fortaleza y confianza que el haber confiado tan solo en los meros reclutas de reemplazo, muchos de ellos cuyo origen era de las zonas no sublevadas.

También se entiende mejor el encaje de batallones de distintas procedencias (con cinco orígenes distintos) en una División, como comprobamos en el magnífico ejemplo de la 1ª División de Navarra. Se impidió la formación de un tipo de ejército, que posibilitaría una autonomía y encuadre de las fuerzas carlistas separadas del resto que les diesen a los jefes políticos carlistas una no deseada fuerza negociadora, frentes a los militares.

La mayoría de los carlistas, entre los que se encontraban los Morte, habían luchado duramente por cambiar las cosas. Para muchos los aspectos esenciales como la unidad de la patria, y el respeto a la Iglesia y a las prácticas católicas eran los principales motivos por lo que salieron a luchar y a morir en caso necesario. Querían cosas sencillas, orden y seguridad, para poder vivir en paz y trabajar tranquilamente para su país y para sus hijos. Al terminar la guerra, dejaron la boina y algún recuerdo en sus desvanes y se dedicaron a trabajar lejos de actividades políticas sin la ocupación de cargo alguno.

BIBLIOGRAFÍA

- Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *1936: Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Madrid: Espasa, 2017.
- José ANDRÉS-GALLEGO, *La Navarra del Siglo XX: Ensayo de Bibliografía*, Madrid: CSIC, 2003.
- José ANDRÉS-GALLEGO y Pedro PEGENAUTE GARDE, *Navarra ca.1900-ca.1975*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2010.
- Víctor Manuel ARBELOA, *Clericalismo y anticlericalismo en España*, Madrid: Encuentro, 2009.
- Víctor Manuel ARBELOA, “El quiebro del PSOE en 1933 (del Gobierno a la Revolución)”, *Estudios De Deusto. Revista De Derecho Público*, 60 (1/2012), p. 13-55.
- Víctor Manuel ARBELOA y Enrique JAURRIETA, *Navarra: del Estatuto rechazado al Frente Popular*, Pamplona: Ediciones Eunete, 2020.
- Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes requetés en la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid: Fundación Larramendi, 2013.
- Martin BLINKHORN, *Carlismo y Contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona: Crítica, 1979.
- José CALVO SOTELO, *En defensa propia*, Madrid: Librería San Martín, 1932.
- José CALVO SOTELO, *La voz de un perseguido*, Madrid: Librería San Martín, 1932.
- Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Caídos, víctimas y mártires. La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Madrid: Espasa, 2008.
- Policarpo CÍA NAVASCUES, *Memorias del Tercio de Montejurra*, Pamplona, 1941.
- Josep Carles CLEMENTE, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona: Pamiela, 2006.
- Josep Carles CLEMENTE, *Breve Historia de las Guerras Carlistas*, Madrid: Nowtilus, 2011.
- Rafael DÁVILA ÁLVAREZ, *La Guerra Civil en el norte*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2021.
- Ricardo DE LA CIERVA, *Media nación no se resigna a morir*, Madrid: Editorial Fenix, 2002.
- Miguel DE LEGARRA BELÁSTEGUI, *La otra mitad*, Pamplona: Sahats, 2008.
- Jaime DEL BURGO, *Conspiración y guerra civil*, Madrid: Alfaguara, 1970.
- Jaime DEL BURGO, *Historia General de Navarra*, Tomo III, Madrid: Rialp, 1992.
- Jaime DEL BURGO, *Comunión Tradicionalista IDEARIO*, Pamplona, 1937.
- Jaime Ignacio DEL BURGO TAJADURA, “El Carlismo y su agónico final”, *Príncipe de Viana*, 257 (2013), p. 281-299.

- Francisco José DE VICENTE ALGUERÓ, *El Catolicismo Liberal*, Madrid: Encuentro, 2012.
- José DIAZ, *Tres años de lucha*, París: Ebro, 1974.
- Javier DRONDA MARTÍNEZ, “Catolicismo político y movimiento católico en Navarra 1931-1936” en María Encarna NICOLÁS MARÍN y Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ (coord.), *Ayeres en discusión temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia: Universidad de Murcia, 2008, p. 64.
- Javier DRONDA MARTÍNEZ, *Con Cristo o contra Cristo, religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Tafalla: Txalaparta, 2013.
- B. Félix MAIZ, *Guerra y muerte del general Mola*, Madrid: Laocoonte Editorial, 2007.
- ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, *Síntesis Histórica de la Guerra de Liberación 1936-1939*, Madrid: Servicio Histórico Militar, 1968.
- Manuel FERRER MUÑOZ, *Elecciones y Partidos Políticos en Navarra durante la segunda República*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992.
- Melchor FERRER, *Historia del Tradicionalismo Español*, Tomo XXX, Madrid: Editorial Católica, 1979.
- FRENTES y HOSPITALES, *Memoria de Navarra. Asistencia a Frentes y Hospitales*.
- Ricardo GUEL BENZU MORTE, “Blas Morte, un carlista tudelano”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 104 (3/2020), p. 248-250.
- José María IRIBARREN, *Mola: Datos para una biografía y para la Historia del Alzamiento Nacional*, Zaragoza: Librería General Zaragoza, 1938.
- Pablo LARRAZ ANDÍA, *Entre el frente y la retaguardia*, Madrid: Actas, 2004.
- Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA, *Requetés, de la trinchera al olvido*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2010.
- Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA, *La cámara en el macuto: fotógrafos y combatientes en la Guerra Civil Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.
- Antonio LIZARZA IRIBARREN, *Memorias de la Conspiración 1931-1936*, Pamplona: Editorial Gómez, 1954.
- Francisco LÓPEZ SANZ, *Navarra en el Alzamiento Nacional*, Madrid: Pace, 1945.
- Emilio MAJUELO GIL, *Lucha de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989.
- Luís María MARÍN ROYO, *Política tudelana del siglo XX*, Tudela, 1977.
- María Soledad MARTÍNEZ CASPE, *Conflictos sociales en Navarra (1875-1895)*, Pamplona: Pamiela, 2013.
- Manuel MARTORELL, “Los papeles de la Junta”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 72 (1/2010), p. 82-94.
- Pío MOA, *Nueva Historia de España*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2010.

- Pío MOA, *La Segunda República Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2020.
- Pío MOA, *Los mitos de la Guerra Civil*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2003.
- Antonio MONTERO MORENO, *La persecución religiosa en España (1936-39)*, Madrid: BAC, 1961.
- Javier NAGORE YARNOZ, *En la Primera de Navarra*, Madrid: DYRSA, 1986.
- Javier NAGORE YARNOZ, *Luchábamos sin odio*, Madrid: Altera, 2011.
- Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, *El Carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937) de la conspiración a la Unificación*, Madrid: Actas, 1996.
- Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO, *Entre la boina roja y la camisa azul*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2012.
- Luis REDONDO y Juan de ZABALA, *El Requeté*, Barcelona: Editorial AHR, 1957.
- Ramón SALAS LARRAZABAL, *Como ganó Navarra la Laureada*, Madrid: Industrias Gráficas España, 1980.
- Stanley G. PAYNE y Jesús PALACIOS, *Franco*, Madrid: Espasa, 2014.
- Stanley G. PAYNE, “Prólogo: el carlismo y el alzamiento de julio de 1936” en VV.AA., *Navarra fue la primera 1936-1939*, Pamplona: Sahats, 2006, p. 11-12.
- Mercedes VÁZQUEZ de PRADA, *El final de una ilusión (1957-67)*, Madrid: Schedas, 2016.
- Juan Jesús VIRTO IBAÑEZ, *Las Elecciones Municipales de 1931 en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1987.
- VV.AA., *El carlismo y las guerras carlistas*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.
- VV.AA., *Guerra y Revolución en España 1936-39*, Moscú, 1966.
- VV.AA., *El Requeté (La Tradición no muere)*, Barcelona: Editorial AHR, 1957.
- Felio A. VILARRUBIAS, *El carlismo en el ser de España*, Barcelona: Gráficas Casulleras, 1975.

ARTÍCULO RECIBIDO: 27-03-2021, ACEPTADO: 26-04-2021

